

LAS PROMESAS ALENTADORAS: LA COLONIZACIÓN POLACA EN LA AMAZONÍA PERUANA (1925-1935)¹

Łukasz Krokoszyński

Resumen

El trabajo a continuación presenta el material histórico producido de 1925 a 1935 por distintos participantes de la colonización polaca en la Amazonía peruana (cuenca del Ucayali), en las colonias San Francisco de Satipo (en los ríos Satipo y Pangoa), el Sepa (en el río Urubamba) y Cumaria (en el río Alto Ucayali). A la vez que esbozo la historia de estos experimentos colonizadores, pretendo demostrar que las trayectorias y materiales producidos por los participantes de este proyecto componen una significativa contribución a la historiografía de la montaña peruana y a las iniciativas de modernización en la región, producción documental que, por la barrera lingüística, ha sido mayormente desconocida hasta nuestros días.

Summary

The following paper presents historical material produced between 1925 and 1935 by various participants of Polish colonizations in the Peruvian Amazon (the Ucayali basin), Camp San Francisco of Satipo (in the Satipo and Pangoa rivers), the Sepa (in the Urubamba river) and Cumaria (in the upper Ucayali River). To sketch the history of these colonizers' experiments, I show trajectories and the materials produced by the participants of this project to make a significant contribution to the historiography of the Peruvian Amazon and the initiatives of modernization in the region, documentary production, which, due to the language barrier, has been largely unknown to the present day.

Palabras claves: Amazonía-colonización-Ucayali-modernización-corrupción

1 Agradezco a Juan Carlos La Serna y a Jean-Pierre Chaumeil por invitarme al Seminario Internacional de Historia de la Amazonía Peruana en Lima de 2017 y los comentarios de los participantes que me permitieron mejorar este artículo. No me deja de extrañar la generosidad de Fernando Santos Granero, quien revisó los documentos en el Archivo General de la Nación en Lima y compartió parte de los documentos hallados, siempre alentando este trabajo. Quedo especialmente agradecido a Juan Carlos de la Serna, quien ha llevado el ingrato trabajo de corregir el estilo de mi castellano y a Neri Isabel Pérez Gonzales que colaboró en la corrección de las conclusiones.

Toda la Montaña es mía (...). Todos los indios me pertenecen (...) yo soy su maestro y solo a mí me obedecen (“Pancho” Vargas citado por Klimontowicz 1936)

(...) aquí todos quieren ganar algo (...). Porque, al final, es el gobierno quien paga, entonces no importa a quién y por qué (D. Alberto Boza, cit. por el cónsul W. Szyszło, en G20:31-32).

La narrativa polaca señala recurrentemente al encuentro en Lima, durante las celebraciones del Centenario de la Independencia del Perú, como el inicio de un episodio histórico entre ambos países. En diciembre de 1924, el Presidente del Perú, Augusto B. Leguía conversó con un senador polaco en Río de Janeiro, Mikołaj Jurystowski, quien visitaba la capital peruana para esa importante celebración. Luego, el senador preparó un informe de la reunión (Lepecki 1930a; Kraszewski 1979; Jarnecki 2014, etc.). En este encuentro hubo una “acogida amable”, “propuestas alentadoras” e iniciativas concretas del presidente peruano (Gawroński 1926: 45-46; W88: 67).

La conversación trató sobre el tema de la colonización europea –en este caso, específicamente polaca- en la Amazonía peruana. El propósito de este artículo es esbozar las consecuencias de este encuentro, así como demostrar que el desarrollo de los acontecimientos y el relato de sus participantes, componen una valiosa y desconocida fuente histórica. La ausencia de esta fuente en los estudios históricos amazónicos se debe, sin duda, a la barrera lingüística y no me parece justo que su contenido sea inaccesible. El vasto acervo documental está conservado en algunos archivos polacos y en uno limeño² (y en cientos de noticias de prensa de la época digitalizados en Polonia). Las fuentes abarcan los años del proyecto colonizador polaco en el río Ucayali y sus afluentes, entre 1927 y 1931, en algunos casos extendiéndose hasta 1935.

1. Colonización

Antes de detallar la reconstrucción de los proyectos de colonización y las descripciones polacas de las realidades amazónicas y peruanas, vale la pena señalar brevemente el contexto de este encuentro “oficial” entre el senador polaco y el presidente peruano.

2 Para abreviar las referencias más frecuentes, indico las colecciones ubicadas en *Archiwum Akt Nowych* de Varsovia como: “W” para *Janina i Kazimierza Warchałowskich* (428); “G” - *Gieysztor* (364); “MSZ” - *Ministerstwa Spraw Zagranicznych* (322); “N” - *Rodziny Niedenthal* (2672). La abreviación viene seguida por número de sección dentro de una colección, y el número de folio dentro de la sección, entonces p. ej. “G17: 10”. Las series del Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú en Lima abrevio como: “CPe” para Consulado del Perú en Polonia (8-42A); “MF” - Presidencia de la República/Ministerio de Fomento (2-3); “CPo” - Servicio Consular Extranjero Residente en el Perú/Consulado de Polonia en el Perú (9-31). Enseguida aparece el número del documento, p.ej. “CPe: 1520/28”. A los otros archivos o colecciones me refiero directamente.

El ímpetu modernizador del Oncenio de Leguía

Se puede decir que la colonización amazónica fue, en el Perú del siglo XX, un tema común, tan antiguo como la propia historia de la administración nacional. Es decir, la posibilidad de la colonización polaca era una entre otras tantas, llevadas a cabo a lo largo del primer siglo de vida republicana (Eidt 1962; García Jordán 1995; Santos Granero & Barclay 2002). El discurso oficial peruano en las décadas precedentes y, especialmente, durante el régimen del presidente Augusto B. Leguía (1919-1930) invocaba la idea del progreso en base a una doctrina que enfatizaba la existencia de las riquezas inexploradas y la colonización de los territorios nacionales desocupados (cf. San Román 1994: 122-128). Se retornaba también a antiguos argumentos ideológicos, racialistas y positivistas, que señalaban la necesidad de “elementos étnicamente apropiados que se sumen a nuestra raza histórica” (Devéscovi & Gensoilén 1927: 1). Bajo esta óptica, los “elevados” europeos debían afianzar el desarrollo del país y el aprovechamiento adecuado de sus recursos en los todavía desolados territorios amazónicos. Regiones donde, al momento del encuentro entre Leguía y el ilustre visitante polaco, la economía sufría una década de crisis debido al desplome del precio de la goma en los mercados internacionales.

Asimismo, el historiador Alfonso Quiroz ha demostrado que este ímpetu modernizador de la “Patria Nueva” estuvo sistemáticamente acompañado por actos de corrupción (Quiroz 2013, cap. 4). En la perspectiva de los diferentes participantes en esta historia, los proyectos de modernización, como el proyecto de colonización polaca en la montaña, fueron una “bomba para el dinero del Estado” (G15: 114-115).

Amansando la emigración europea

Los problemas que enfrentó la “Segunda República Polaca” (1918-39) eran similares a los de muchos países europeos. Durante los siglos XVIII y XIX, varios territorios de Europa fueron afectados por el rápido crecimiento demográfico. Los campesinos migraban a las ciudades, pero no todos podían ser incorporados como fuerza laboral en las fábricas. Ante este hecho, durante el siglo XIX, la solución espontánea para muchos europeos fue la emigración a los alentadores y acogedores países del Nuevo Mundo –sobre todo, a los Estados Unidos de Norteamérica, Brasil, Argentina o Canadá– en busca de una nueva vida que les ofreciera bienestar y fortuna. El fenómeno también tocaba a los territorios de la antigua mancomunidad separada en tres imperios europeos, donde habitaban los polaco-parlantes (Mazurek 2016). De hecho, para la joven república polaca, uno de los problemas más graves fue el acelerado crecimiento poblacional y, simultáneamente, la falta de una eficiente infraestructura industrial, especialmente porque el país se formó sobre territorios desarticulados y destruidos por la guerra de tres antiguos imperios desaparecidos. La emigración se volvía un tema de discusión pública que no estaba libre de enmarañadas controversias: el rechazo a perder a sus ciudadanos y su transcendental “polonidad”, los deseos de exportar a los “elementos indeseables” de la sociedad (“minorías étnicas” o masas desocupadas y sin tierra), el optimismo

económico (imaginado reflujo de recursos) o, incluso, los sueños imperiales de una “Polonia colonial” (Kołodziej 1982; cf. Kowalski 2010).

En todo caso, la emigración era un hecho del que no se podía escapar. Entonces, el fenómeno, hasta antes resultado de iniciativas espontáneas y particulares, en manos de los administradores de organismos como el “Directorio/Despacho de Emigración” (*Urząd Emigracyjny*, desde aquí abreviado como UE) e, incluso, comités, asociaciones e institutos, iba a convertirse en un asunto gubernamental, racional, controlado y seguro.

Para un plan común, 1925-1927

En este contexto se encontraron nuestros dos personajes, el presidente del Perú y el enviado de Polonia. Entonces, empezaron a formular un plan conjunto que integrase los intereses de ambas partes. El informe del Sr. Jurystowski fue recibido por el gobierno polaco a inicios de 1925. El documento llegó también a conocimiento de Kazimierz Warchałowski, de 53 años, director de la Sección Ultramar dentro del UE, institución de propaganda de la emigración polaca. Este funcionario tenía experiencia propia con emigración, habiendo vivido casi 20 años en el estado de Paraná (Brasil). Justamente, cuando llegó el informe peruano, Warchałowski trataba de convencer a su superior, el director de UE, que frente al cierre o reserva de países antes acogedores, como Estados Unidos y Brasil, el gobierno tenía que buscar nuevos territorios –no solo Argentina y Canadá– para el emigrante polaco.

Aprobada su iniciativa, Warchałowski fue nombrado delegado en una misión para evaluar las posibilidades contemporáneas de emigración a otros países de América del Sur como Chile y Brasil. Durante su viaje, el director encontró al mismo senador Jurystowski en Río de Janeiro, pocos meses después de su famoso encuentro con el presidente Leguía. Según reportó después, el informe del senador era “casi entusiasta” y de “promesas alentadoras” (W88: 67). Aunque el plan de su misión no incluía el Perú, el enviado insistió a la UE para recibir el permiso para hacerlo.

De su informe al UE (ibíd.: 67-83) sabemos que cuando arribó al Perú, las conversaciones con altos funcionarios del gobierno y el mismo presidente – original promotor del proyecto– llevaron a Warchałowski a entender que la idea de inmigración y colonización europea despertaba el interés del gobierno peruano. Empero, más allá de las esperanzas de crecimiento económico, el proyecto tenía cierto objetivo político. El problema era que la idea no estaba acompañada –según Warchałowski– en ningún planteamiento práctico: en qué condiciones se podía realizar la colonización. No lo tenía ni el presidente, dedicado a asuntos más importantes (como el plebiscito de Tacna y Arica o la creciente oposición política), ni los demás funcionarios del gobierno. Según Warchałowski, éstos tenían una idea poco clara sobre la geografía y condiciones del vasto territorio peruano más allá de

los Andes. Más bien, el enviado salía de las reuniones con la idea que el gobierno esperaba la iniciativa extranjera para aprovechar la riqueza amazónica. El ministro de Fomento conversaba con Warchałowski como si fuera un negociante, esperando alguna oferta de su parte.

Además, según el enviado polaco, los órganos institucionales encargados de los asuntos de inmigración y colonización eran ineficientes y carecían de presupuesto. Para contrarrestar la explícita crítica de Warchałowski, los funcionarios invitaron al polaco a reconocer los avances de la colonización de un grupo de inmigrantes italianos, iniciativa promovida por el gobierno peruano. Esta colonia se ubicaba en el río Pangoa, a lo largo de la línea imaginaria de la futura carretera entre Concepción y Puerto Ocopa. Esperando en vano la salida de la comisión, el impaciente Warchałowski decidió adelantar la expedición que, según las versiones oficiales, iría a salir “dentro de unos días”. Llegando a Concepción, descubrió que no existían las condiciones ni preparativos para dar alojamiento y transporte a las decenas de italianos que debían recibirse. A su regreso a la capital, semanas más tarde, el polaco escuchó que faltaban algunos materiales del ingeniero pero, además, que el grupo de colonos italianos había desaparecido (ibíd.: 69-79).

De regreso a las oficinas gubernamentales, Warchałowski recibió la promesa de que la colonización en los ríos Satipo y Pangoa empezaría el siguiente año (1926). El polaco venía a Perú a dialogar con la mentalidad que la organización de la colonización polaca fueran “modernas” y “propias”. Expresaba también su impaciencia por la incompetencia y desorganización que, entendía, era la “norma de administración latinoamericana”. Entonces, tras sus conversaciones con funcionarios peruanos dedujo que estos no tenían ningún fundamento sobre la propuesta dirigida al gobierno polaco. Finalmente, él mismo se vio obligado a escribir junto con el Ministro de RREE un borrador (W98: 72-76) donde colocaba las preguntas que iban a ser la base para tal oficio. Al revisarlo, el Ministro señaló su inconformidad porque ese documento sería demasiado vinculante para su gobierno.

Este relato fue muy crítico sobre la ineficiencia de la administración peruana, la preparación y seriedad de sus promesas colonizadoras. Además, las descripciones de la situación económica, política y legal del Perú en 1925 eran bastante graves, presentaba un país en caos, a punto de entrar en crisis. A pesar de las apariencias que generaban las inversiones extranjeras, reinaba la pobreza extrema (ibíd.: 84-100).



22. Kpt. Lopecki wśród Kampów z nad średniego biegu rz. Tambo. Jeden z Indjan trzyma chorągiew polską.

En las conclusiones de este informe, Warchałowski recomienda la montaña (p.ej. ríos Pangoa, Satipo) para la colonización europea. Además, los terrenos bajos (la pampa de Sacramento) se presentan como interminable fuente de abundancia y fertilidad. Admite que una causa del fracaso de otros proyectos de colonización fue la falta de vías de transporte, pero en el caso de la montaña, el problema se solucionaba gracias a la posibilidad del transporte fluvial (los afluentes del río Amazonas). Además, el gobierno estaba en proceso de construcción de carreteras y ferrocarriles. También, confiaba que las anteriores dificultades podían ser superadas por los eficaces proyectos modernos de colonización organizados a nivel nacional. En suma, recomienda a los polacos aprovechar estos terrenos antes que otros países (ibíd.: 100-104).

¿En qué se basaba esta opinión de un hombre maduro y racional? A pesar de dos intentos, no logró pasar de la sierra, así que sobre la selva, en general, solo conoció la “montaña” de Huánuco. Entonces, su opinión debió basarse únicamente en estudios de mapas y publicaciones y conversaciones con ‘especialistas’ en Lima. Aparte de eso, confiaba en los consejos “totalmente imparciales” (ibíd.:79) del Obispo Francisco Irazola de Santa Rosa de Ocopa. El director lo encontró durante su viaje a Concepción. El Obispo supervisaba la construcción de la carretera a Puerto Ocopa. En otras palabras, su opinión “casi entusiasta”, a pesar de las realidades contrarias, se inscribía dentro de la quimera peruana sobre la riqueza inagotable de la remota selva.

A su regreso a Polonia, a inicios de 1926, Warchałowski perdió su puesto como director en el UE. Su informe no convenció a sus colegas y superiores. Aunque, al

recibir el documento, la UE aseguraba que se estaba considerando las posibilidades de emigración al Perú (Gawroński 1926), ya unos meses después, la posición oficial de UE era que la emigración al Perú no era recomendada ni respaldada por el gobierno polaco (Urząd Emigracyjny 1926b, 1926c). La razón expuesta era la falta de conocimiento de este exótico país. Pero también, la falta de comunicación eficiente entre ambos gobiernos. El anhelado oficio formal con la propuesta del gobierno peruano no se materializaba. La renuente administración de la UE esperaba y demandaba más formalización en las comunicaciones y propuestas del lado peruano para emprender nuevamente, los ya establecidos y modernos trámites oficiales, como la comisión de especialistas para estudiar la zona. Así, el año 1926, fue marcado por un estancamiento oficial que duró hasta 1927, cuando cambiaron las circunstancias debido a diversas iniciativas privadas.

“Fiebre peruana” (La imaginación polaca entre 1925 y 1927)

Aquella paralización y reserva oficial de la UE, se contraponía con el sentimiento extraoficial y popular. Cuando el enviado regresó a Polonia en enero y perdió su trabajo en febrero, empezó a dar una serie de conferencias públicas (W66) sobre las posibilidades migratorias al antiguo país de los Incas. Sin embargo, algunas noticias sobre las promesas del Presidente Leguía se habían filtrado, ya antes, al conocimiento público en Polonia. En diciembre de 1925, un diario importante de Varsovia, publicó notas detallando algunas negociaciones de Warchałowski con el gobierno peruano, donde se declaraba la apertura a emigrantes polacos, el ofrecimiento de tierras y transporte gratis para tres millones de personas (Oxiński 1925). El autor de este texto era Tomasz Oksza Oxiński, ciudadano polaco que se desempeñaba como cónsul peruano *ad-honorem* en Varsovia.

Hasta marzo de 1926, el mismo cónsul informaba a su par peruano, en La Rochelle-Pallice, Francia (CPe: 1564), que solo en los primeros tres meses de 1926, “algunos cientos de personas” fueron inscritos en su “libro de censura”. Entre ellos, el cónsul había “dado la visa solamente a dos personas”. En abril del mismo año, la administración de UE diagnosticó oficialmente la “fiebre emigratoria” o la “fiebre peruana” en Polonia, culpando del hecho a la información inexacta de la emigración al Perú que circulaba en los diarios del país, “fiebre” que afectó a todas las clases sociales. “(L)os proyectos fantásticos y las promesas irreales” llevaban “en muchos casos” a las “dimisiones del trabajo, liquidación de las casas y tierras”, pero al final solo conducían a la “decepción y empeoramiento de las condiciones de vida” (Urząd Emigracyjny 1926a: 89 cf. MSZ9712: 185).

Frente a la crítica de los trabajadores del UE, entre abril y mayo, el cónsul Oxiński negó cualquier responsabilidad a la propaganda (MSZ9712) y publicó un comunicado sobre la “psicosis peruana” y los “cientos de pedidos y aplicaciones” que recibía. Como explicaba, a pesar de que el Perú “es un país de futuro”, el consulado no se comprometía al apoyo. Además, todas las personas que deseaban salir al Perú tenían que hacerlo solo si pasaban la censura del cónsul (Oxiński

1926a). La correspondencia interna del cónsul con sus superiores y colegas revela su opinión de que “el refuerzo de la rasa [sic] blanca en Perú mediante la admisión de los laboriosos e inteligentes polacos es de grande importancia para el desarrollo de la industria y agricultura peruana” (CPE: 1520/28). En el modo popular de esos tiempos, el cónsul rechazaba aplicaciones de los que no fueran “verdaderos polacos, católicos” – eliminando el elemento indeseable, como los judíos y/o comunistas, etc. (CPE: 1564, 1565/37). Hasta mayo del mismo año, el número de personas visadas ascendía a nueve (Oxiński 1926a).

Aquella fiebre de “El Dorado” se traducían en iniciativas privadas, y no solo las indicadas por el mencionado comunicado de UE. Al analizar el fenómeno de “la fiebre peruana” de 1925 y 1926 (MSZ9712: 185), un trabajador de la UE la vinculó a la formación temprana de la *Peruwiańskie Towarzystwo Kolonizacji Sierry i Montany* (“Sociedad Peruana para Colonización de la Sierra y Montaña”), cuyos planes incluían un “escuadrón de aviones, columnas de tanques, colonia política polaca”. La organización no contó con el financiamiento para aquellos planes “románticos” (ibíd.) entonces, aparentemente en base a ésa, se había formado la *Towarzystwo Polonia-Perú* (TPP) (ibíd.). Ambas instituciones pueden ser vinculadas al cónsul Oxiński.

Un grupo de emigrantes, posiblemente los nueve afortunados “polacos verdaderos” visados por Oxiński, se encontró en Lima y se unió al TPP en mayo de 1926. Tres ingenieros fueron delegados para explorar los ríos Satipo y Pangoa con el prefecto apostólico de misiones Francisco Irazola, quien era el director del proyecto de colonización gubernamental en la región („Czy Peru...” 1926; Oxiński 1926b; Szyszło 1927). La opinión de esta comisión sobre el suelo y clima era positiva („Po nowe...” 1928). Mientras que, en 1925, Warchałowski observó los inicios de la colonización de Satipo, ahora ya existía en Lima la nueva Dirección de Emigración dentro del Ministerio de Fomento. En julio, su director, Nicolás Salazar Orfila, firmó la concesión colonizadora para la TPP (ibíd.). Desde sus inicios, el proyecto dependía de la culminación de la carretera Concepción-Puerto Ocopa, que iba a ser concluida “dentro de dos años” (ibíd.), la misma que visitó Warchałowski en 1925. En la concesión de TPP, el gobierno peruano se comprometía a acreditar los viajes y estadía de los colonos durante el primer año. Designó fondos significativos para 1927. Era decisión del gobierno que el inmigrante (o su patria) no tenía que invertir ni un centavo. Parte de los afortunados polacos en Lima se dirigió a la selva a establecerse definitivamente (Szyszło 1927).

De otro lado, después de su salida del UE en febrero 1926, Warchałowski no dejó de soñar con la selva. Desde su misión en 1925 mantenía que la colonización de la selva peruana era un asunto de suma importancia. El mismo cónsul peruano compartía esta opinión, informando a UE sobre las concesiones a Suecia (MSZ9712: 164) o Alemania (ibíd.:132; cf. MSZ9712: 112). Hasta setiembre del mismo año, Warchałowski había logrado atraer a un grupo de “polacos terratenientes” a su

iniciativa. Juntos, crearon la compañía Polaco-Peruano Sindicato de Colonización, transformada pronto en “Polaco-Americano Sindicato de Colonización” (*Polsko-Amerykański Syndykat Kolonizacyjny* – PASK). Desde un principio, los accionistas estaban interesados en las ganancias pero no podían proporcionar el capital declarado. Entonces, el impulsador pronto abandonó al PASK (Mazurek 2013: 217). Para diciembre de 1926, tenía por lo menos un aliado, el senador M. Hryckiewicz y estaba preparado para salir al Perú (W100: 22-23; CPpe: 1811/73, 1847/81). A fines de 1926, el cónsul Oxiński anunciaba dos delegaciones destinadas a Lima para negociar los contratos de colonización (CPpe: 1811/73, 1847/81).

Después de algún tiempo de conversaciones en Lima, Warchałowski preparó una propuesta de concesión privada al gobierno peruano en abril de 1927 (W98: 4-6). Fue aprobada casi en su versión original. Concedía 350.000 has. en el río Ucayali –entre los ríos Pisqui y Pachitea– yentre el río Sheshea y la desembocadura del Urubamba. El concesionario asumía los gastos de transporte y colonización, vendiendo una parte de los terrenos cuando se cumpliera el contrato. Su obligación era asentar mil familias de colonos europeos en cuatro años. Es difícil saber cómo se escogió ese territorio porque, como recordamos, Warchałowski nunca llegó a Ucayali. Su correspondencia privada con el socio, senador Hryckiewicz, quien pagaba el viaje a Lima, revela que el patrocinador no disponía de los recursos necesarios para una exploración de los terrenos concedidos (W99:13). Sin embargo, Warchałowski salió con el intento de empezar la colonización lo más pronto posible, antes del Sindicato.

Mientras tanto, sus ex-socios de PASK fueron recibidos en Perú como un poderoso sindicato, aceptado por el gobierno polaco. El cónsul Oxiński señalaba que “son los más graves hombres, muy conocidos aquí, predominantes propietarios de grandes mayorazgos y posesiones campestres, pertenecientes también a este alto *High Life*” (Cpe: 1847/81). Los mismos delegados proyectaban una imagen influyente y aristocrática, a diferencia de Warchałowski, quien buscaba publicidad en Lima. En marzo, una expedición de especialistas de Sindicato salió de Lima para estudiar los territorios del Alto Ucayali. Y, en Lima, en mayo y pocos días después de Warchałowski, otros representantes de PASK firmaban un acuerdo *ad-referendum* sobre la concesión (MSZ9712: 146-47).



23. Reperacja Janki na Urubambie w La Huaira.

2. Conociendo la selva

Expedición técnico-sanitaria polaca: la película ucayalina, 1928

En el segundo semestre de 1927, Warchałowski regresó a Varsovia en búsqueda de financiamiento para su colonización. Antes de fin de año, al no encontrar inversionistas, propuso al “Banco de la Economía Estatal” (*Bank Gospodarki Krajowej* - BGK) asumir su concesión. El Banco aceptó la propuesta bajo la condición de estudiar los terrenos (Mazurek 2013: 225). A la vez, también consideraba acreditar el proyecto de Sindicato (PASK). Simultáneamente, la UE confrontada con las nuevas concesiones (en vez de la misteriosa concesión de Satipo), regresó al asunto peruano y demandaba la expedición estatutaria. Entonces, BGK y UE juntaron esfuerzos para asignar fondos y eligieron sus respectivos representantes en la comisión (CPe: 2479/131). Para los gastos contribuyó también el Sindicato, delegando su propio representante en la expedición (G13: 16-22).

Con mucha pompa y celebridad en la prensa local, la comisión salía de Polonia en enero de 1928 como un comité especial de “eminentes expertos”. Sus estudios iban a ser “de honda transcendencia”. Ya no se iba a experimentar las condiciones de colonización “en la piel del emigrante” como antes, sino se iba a explorar de “una manera científica”. La “expedición técnico-sanitaria” (*ekspedycja techniczno-santiarna-ETS*) (MSZ9712: 216) estuvo compuesta por los siguientes especialistas: el jefe de la sección de la UE (F. Gadomski); un especialista en América Latina y la emigración (M. Pankiewicz); un médico (Dr. A. Freyd); un geógrafo (A. Zarychta), un reconocido explorador (B. Lepecki); un concesionario (K. Warchałowski) y un “terratiente” (W. Orda). La comisión fue acompañada por el operador de la compañía cinematográfica Pathé de París (Sr. Merovian).

La expedición permaneció en Perú entre marzo y junio de 1928. Por un mes, recorrieron Iquitos y zonas aledañas. Después, por dos semanas, se instaló en el Bajo Ucayali, en la hacienda de J. Urresti, llamada “Monte Caramelo”. Seguidamente, por tres semanas, exploraron la extensa zona de concesiones entre el río Pisquí y la Boca del Tambo. Luego, siguieron una semana en Atalaya “fingiendo la exploración” (Warchałowski W193: 35) de los ríos Tambo y Urubamba. De ahí empezaron su retorno a la ciudad de Lima en dos grupos separados.

En base a datos recogidos en el viaje, la comisión preparó un informe para el Banco y el UE (MSZ9712: 267-73). El documento señalaba que casi todas las condiciones examinadas fueron excelentes -o tenían la potencialidad para ser así-. La comunicación del Ucayali era muy fácil con Europa a través de Iquitos y por medio de dos carreteras (de la concesión y de La Merced), más un ferrocarril (a Pucallpa) que estaban construyéndose, “acercando esta parte del país con la parte más civilizada” (ibíd.: 269). Continuaba el informe señalando que las condiciones de negocios e industria eran pésimas y primitivas pero, precisamente, esto abría las posibilidades para la iniciativa polaca (ibíd.: 269-70). La colonización polaca en Perú era viable y tenía todas las perspectivas de éxito. El único peligro sería la “excesiva facilidad de vida” que podría exponer a los colonos a una vida perezosa (ibíd.: 271). BGK aceptó la oferta de Warchałowski e insistió en la cesión de la otra concesión de PASK (ibíd.: 88, 109, 113-118). Para realizar su plan de colonización masiva, el Banco solicitó un crédito especial del gobierno polaco. Sin embargo, un crédito tan grande se volvía imposible debido a la crisis económica y las limitaciones del presupuesto estatal hasta fines de 1928 (Kraszewski 1979: 12-19; cf. Mazurek 2013: 239-40). Además, en febrero de 1929, MSZ empezó a postular el oficio formal del gobierno peruano antes de empezar la colonización: se proponía buscar un contrato oficial entre los gobiernos de Perú y Polonia en vez de contratos privados (ibíd.:48). En marzo de 1929, el jefe de MSZ (ibíd.:87-89) reconsideraba la viabilidad del Perú como espacio de colonización. Esto después de recibir algunos comentarios negativos sobre el país (p.ej. ibíd.:87-89, 245-246) junto a la crítica popular al escaso profesionalismo de los miembros de la expedición (ibíd.12-19, 90-92). Oficialmente, el gobierno prefería no implicarse en concesiones privadas pero insistía en su capacidad de control de las acciones (MSZ9712: 9, 79).

Más allá de las opiniones en el tema de colonización y la controversial conducta de sus miembros, los integrantes de ETS produjeron un rico material sobre la montaña: un estudio de las enfermedades (Freyd 1930); un informe sobre las relaciones sociales y económicas locales (Pankiewicz 1928); una colección de datos generales sobre la zona (Lepecki 1930b); descripción de condiciones de las concesiones polacas en la región (Lepecki 1930a); un folleto sobre la concesión de Warchałowski (Warchałowski 1930); un mapa del río Tambo (Zarychta 1928) y diversos artículos especializados.

Notables son las narraciones de las experiencias vividas en el Ucayali. Por ejemplo, como literato viajero, M. Lepecki dejó un extenso relato sobre sus experiencias en el río Amazonas, en Iquitos, en los ríos Ucayali, Tambo, Pangoa y en Satipo. Estos trabajos se publicaron en una serie de notorios artículos entre 1928 y 1929 y, después, como libro (Lepecki 1931). Cuentan los encuentros y relaciones que establecieron los polacos, se reporta detalladamente las conversaciones con los trabajadores, habitantes, patrones, administradores, indígenas y misioneros. Detalla las conversaciones con el Sr. Urresti, quien después trabajó con el PASK; con el infame cazador de gente “Pancho” Vargas, con el terrible Tasorentsi; con el padre J. Uriarte de Puerto Ocopa y con el Obispo Francisco Irazola de Santa Rosa de Ocopa. Describía la vida de las ciudades, pueblos y aldeas, relatos históricos populares, entre otros temas.

La figura del líder asháninka Tasorentsi (*Tasulinczi/Tasulinchi*), así como la “masacre” o “levantamiento” que inspiró en el año 1915 en el Alto Ucayali (cf. Santos Granero 2018), eran elementos destacados en la memoria de los colonos ucayalinos. Lepecki (1931) y Marja Bochdan-Niedenthal (1935), poblador de Cumaría, relatan algunos episodios bastante frescos en la memoria local. Ambos presentan esta historia trágica de manera romántica: una venganza de los nobles indígenas contra los abusos de los “blancos malos”. En cambio, otros polacos explicaron las historias contadas sobre la matanza de 1915 como un ajuste de cuentas, donde unos patrones azuzaban a los indígenas contra otros patrones (W111: 106). Según uno de estos testimonios, la causa de la masacre fue la venganza de “una viuda amable contra los hacendados”. Como prueba indicaba la situación en Ucayali: los “terribles cashibo” [cacataibos] trabajaban tranquilamente a cambio de cuentas de vidrio, y “el gran jefe” Tasorentsi, a quien Lepecki y sus compañeros presentaron como el perpetrador de esta “masacre mítica” era simplemente un “curaca ordinario”, viviendo en Santaniari, cercano al misionero evangélico Lehman (N3: “Odczyt”). Curiosamente, M. Bochdan-Niedenthal indicaba que Tasorentsi era “curaca del [patrón] Pinedo”, cuya gente, en setiembre 1931, trabajó en Cumaría (1935: 108) y, además, la misma que acompañó al ingeniero Golewski en su expedición a Tarma (véase abajo) (ibíd.; W105: 101). Aparte de estos relatos, el jefe Tasorentsi fue descrito por varios polacos: en 1928 en el río Tambo por la ETS (Freyd 1928; Lepecki 1931: 207-14), donde se le tomó una fotografía; en Santaniari en diciembre de ese año, encuentro descrito por F. Jabłoński (quien le había regalado una escopeta por parte del Sindicato - G31: 4)³.

Durante el viaje, Lepecki y Freyd tomaban fotografías, algunas aparecidas en sus publicaciones. Pero, sin lugar a dudas, el verdadero tesoro del material de ETS sobre la montaña, es un film de 2 km, grabado por el operador francés de la Pathé

3 En 1928, Lepecki (ibíd.: 137) escuchó rumores asháninka sobre botes, que atraídos por los adventistas, iban a traer mercadería para la gente indígena. Información similar fue reportada por F. Jabłoński, donde los botes con bienes iban a venir mandados por el “Señor Dios”. En opinión de Jabłoński, era “Pancho” Vargas quien maliciosamente rumoreaba que estas noticias se debían a la supuesta propaganda anti-polaca de los adventistas de Santaniari.

(Zarychta 1928: 252) con imágenes del recorrido de la comisión, incluso en el Tambo y Satipo. Ya de retorno a París, la película fue editada y proyectada en esta ciudad y en Varsovia (W193: W41-42 99: 45)⁴.



26. Obozowisko ekspedycji w wiosce indyjskiej nad rzeką Tambo.

Satipo y Pangoa: la carretera prometida, 1926-35

Después de algunos meses de recibir su concesión, hasta principios del año 1927, TPP cesó de existir („Po nowe...” 1928). El 10 de enero de 1927 el cónsul comunicaba a UE que la concesión de la inexistente TPP ya pertenecía al gobierno polaco (MSZ9712: 187). “Al parecer”-decía el trabajador de UE, F. Gadomski, en la conferencia dedicada al tema- esta carta de Oxiński se podía tratar como “una propuesta concreta del gobierno del Perú” (ibíd.). Faltaría averiguar si existe un oficio formal peruano. Mientras tanto, oficialmente, UE seguía oponiéndose a la emigración al Perú y recomendaba suspender la emigración hasta que una comisión de especialistas examinase las condiciones sanitarias y climatológicas de los terrenos propuestos (Urząd Emigracyjny 1927).

Simultáneamente, a principios de año 1927, UE permitió la salida de algunos colonos a los ríos Pangoa y Satipo. Uno de los grupos estuvo acompañado del nuevo trabajador del UE, Michał Gieysztor, a fin de conocer las condiciones de transporte y controlar la organización y condiciones ofrecidas a los inmigrantes en el Perú (G1, G5; CPe: 2206/87). Los transportes a Satipo (p.ej. CPe: 1934/22, 2013/44) siguieron hasta 1929, pero existe poca información en los archivos. Si de los emigrantes polacos al Perú entre 1925 y 1931 (Kraszewski 1979: 596) descontamos 148 participantes de otros proyectos, quedamos con un número de 189 personas, de los cuales una parte pudo dirigirse a Satipo.

⁴ La ubicación de este material es hoy desconocida.

Algunos relatos llegaron a Polonia y fueron publicados en la prensa. Al inicio, los reportes sobre Satipo presentaban una imagen positiva de las condiciones y futuro del proyecto. Como mencioné, su éxito estaba explícitamente condicionado por la culminación de la carretera Concepción-Puerto Ocopa. Acerca de las nuevas posibilidades y vías, el informe de la comisión de ingenieros polacos -dirigidos en 1926 a la zona por el Obispo Francisco Irazola- era optimista („Po nowe...” 1928). Igualmente, la primera carta de dos colonos, entregada al UE por el cónsul Oxiński a principios de 1927, era entusiasta (MSZ9712: 154, 156-59) a pesar que los trabajadores del UE dudaban en la objetividad y autoría. Uno de los primeros colonos en Satipo, J. Czerwiński („Po nowe...” 1928) informaba sobre las buenas condiciones y la pronta culminación de la vía. En junio de 1928, tres miembros de la Expedición Técnico-Sanitaria (véase abajo) pasaron por los ríos Pangoa y Satipo. Uno de ellos, B. Lepecki, describió detalladamente la composición multiétnica europea, los nombres de los colonos y el estado de la colonización. Los polacos estaban relativamente satisfechos. En una conversación, el Obispo estimaba la culminación de la carretera en dos años y medio (Lepecki, 1928). Muy positiva era también la visión de un colono, A. Barg, entrevistado brevemente durante su visita a Polonia („Polski emigrant...” 1928). En una serie de artículos publicados en Polonia otro colono exitoso, L. Sasinowski, describía las favorables condiciones de vida, trabajo y negocio en Satipo e, incluso, las relaciones con sus vecinos indígenas (Sasinowski, 1929). Estos relatos de haciendas prósperas y condiciones favorables, junto con las expectativas que generaba la culminación de la carretera en la opinión pública polaca, despertaba el interés de nuevos colonos.

De otro lado, una carta de un colono decepcionado con su experiencia fue escrita en setiembre 1929, ya desde Argentina, al consulado polaco. Informaba puntiliosamente sobre las dificultades del viaje y las severas condiciones climáticas y económicas de este proyecto de colonización (MSZ9712: 282-91). En mayo de 1929, otro colono directamente inspirado por relatos de Czerwiński, S. Wiczorkowski, viajó al Perú con su familia. La serie de artículos publicada después de su regreso a Polonia presenta una imagen casi infernal de Satipo y su colonización: malas condiciones del Hotel de Emigración en el Callao, pésimas condiciones del viaje, obstáculos en el trabajo. Desde su mirada, los colonos apenas sobrevivían, sufrían hambre y perdían los ahorros de sus vidas.

Lo significativo de este testimonio es que, aparte de las condiciones de trabajo y clima, Wiczorkowski culpaba a la administración de la colonia. Las subvenciones mensuales establecidas en los contratos no se entregaban a los colonos. Según la opinión común entre los colonos, sería el director del proyecto quien se aprovechaba de los recursos delegados desde Lima. Que este rumor fuera común en este tiempo lo confirman otros relatos, surgidos más allá de Satipo. Ya a principios del 1929, en Iquitos, en base a “lo que se escucha”, un trabajador de Sindicato opinaba que: “la colonización de Irazola parece ser una bomba para [el] dinero del gobierno. Su resultado puede describirse como cero” (G15: 114-115). La noticia de que la carretera

iba a ser concluida en 1929, “era buena para los periódicos, pero no a un jefe de negocio que estaba dependiendo sus cálculos de ella” (G15: 83). Un colono aducía que la carretera del padre Irazola, a pesar de los subsidios del gobierno no avanzaba; señalaba asimismo el comentario de un ingeniero que esperaba que quizás sus hijos la fueran a aprovechar (MSZ9712: 14). Otro colono que acompañó a Wiczorkowski en el viaje de Polonia (pero fue a Oxapampa) afirmaba, en setiembre de 1930, que la colonización era “solamente un pretexto para sacar dinero del gobierno. 10% de los recursos designados se van a las colonias, y lo demás no sale de Lima, hundiéndose en los bolsillos de los funcionarios corruptos” (Woytkowski 1930). Hasta un trabajador polaco que no conocía la zona directamente, pero había pasado un tiempo en el Perú, a inicios de 1930 (MSZ9713:4-6) señalaba la pésima situación en las colonias y hasta especulaba que el Obispo tenía que cautivar al grupo de ETS para que propaguen en Polonia noticias halagadoras de la emigración a Satipo.

A inicios de 1930 la situación política y económica del Perú entró en una etapa de crisis, producto de la Gran Depresión y fuerte dependencia del gobierno al crédito norteamericano (véase abajo). Todas las obras del gobierno se paralizaron (G20: 35). No se pagaba los sueldos a los funcionarios públicos (cf. W193: 101, 110). El mismo Wiczorkowski describe esta situación en Lima, donde reclamaba (sin resultados) acerca de las penurias de la colonia ante el Director de Inmigración. A su regreso a Satipo, en julio de 1930, el colono describe el abandono masivo de las familias europeas de este poblado. Después, con la agudización de la recesión económica, en junio del 1931, la prensa polaca informaba que los últimos emigrantes polacos huían de Satipo. Cuando un compañero de Wiczorkowski, F. Woytkowski (1978) -que abandonó el proyecto de colonización y trabajaba como botánico- visitó la zona en 1935, solo encontró a un polaco en la colonia de Satipo.



25. Część ekspedycji, odbywająca drogę przez Tambo do Puerto Ocope. W środku łodzi stoi dr. Freyd. Na lewo od niego — kapitan Lepecki.

Sepa: “Futura ciudad polaca” en el Urubamba (1927-1932)*En el nido del gavilán (1928-32)*

Unos años antes de ETS, desde marzo o abril de 1927, la comisión de especialistas delegada por el Sindicato estaba estudiando (“por tres meses”), las posibilidades para la colonización en los ríos Tambo, Urubamba y Ucayali („Polska koncesja...” 1927). Posiblemente, hubo dos expediciones separadas (PASK 1930: 12) ya que dos ingenieros, M. Sroczyński y E. Zawidowski (W102: 1-2) viajaron por los ríos Tambo, Urubamba, Pichis, Ucayali, Pachitea, Amazonas y Nanay, por “casi medio año”, hacia mediados de 1927 (AAN, G12 13)⁵. Uno de sus documentos enumera los fundos entre la Boca del Tambo y Cumaría (en 1927), anotando el nombre de sus propietarios y el número de indígenas dependientes de cada patrón. Todos los fundos se encuentran a la sombra de un gran propietario, Francisco “Pancho” Vargas, que tiene bajo su control a unos 450 indígenas (G12: 38).

El Sindicato no pierde el tiempo y, a inicios de 1928, cuando la ETS viaja al Perú, ya tenía un colaborador alemán residente en Iquitos, de nombre M. Augustin, con quien venían trabajando desde 1927 (G13: 4-5). Además, coordinaban con el Sr. W. Orda, representante de la PASK en la ETS, cuya misión era ubicar el terreno adecuado para la futura colonia y contratar una persona para preparar el lugar (G13). Además, se iba a enviar técnicos del Sindicato para medir los lotes de los futuros colonos, bajo la dirección del Ing. T. Suchorski, contratado en enero de 1928 (ibíd.: 6). El Sindicato envió a Iquitos a F. Jabłoński como administrador y cajero. Sus instrucciones estuvieron listas en marzo de 1928, cuando la ETS llegaba a Iquitos (ibíd.: 10-13). El joven administrador llegó a Iquitos en abril de 1927 (ibíd.: 112). Finalmente, el conde Dzieduszycki, la figura pública de la delegación de 1927, se encontraba nuevamente en Lima desde marzo (ibíd.: 23). En abril, logró finalizar el contrato de concesión para el Sindicato (ibíd.: 36-49). La concesión cedía un millón de hectáreas, a ser escogidas entre los ríos Urubamba, Tambo y Ucayali (entre Tamaya y Sheshea). La condición era asentar unas tres mil familias de colonos europeos en el plazo de cuatro años. Resultaba significativo que el gobierno peruano se comprometiera a cubrir los gastos de transporte de los inmigrantes.

Durante el viaje de la ETS, W. Orda contrató a J. Urresti, ex-administrador de Pancho Vargas, para escoger el terreno (G13:32). Sin embargo, en vez de iniciar estos trabajos, Urresti viajó a Lima (G15: 9) junto al representante de la PASK. Allí,

5 Parte de los resultados, sin mencionar las publicaciones populares del PASK (Dzieduszycki 1927; Dzieduszycki et al. 1929; PASK 1930), están archivados en la colección de M. Gieysztor (G12). Ahí, encontramos: el informe general de agrónomo Sroczyński; un anónimo esbozo de colonización de la selva peruana; notas sobres el clima, cultivo, construcción, higiene, navegación y hasta gastos de mantenimiento de una lancha.

Orda (G13: 60; W193: 48) con la participación de Urresti y el respaldo del cónsul polaco *ad-honorem*, Witold Szyszło (MSZ9712: 86; MSZ9213: 129), logró negociar su propia concesión de 400,000 has, ubicada parcialmente en terrenos reservados para la futura expansión del Sindicato entre los ríos Anapati y Ene (G15: 18; cf. Sala i Vila 1995: 186-7). Hasta 1929, el Sindicato se refería a Orda como un estafador, sin dinero ni contactos, ni perspectivas para lograr la aprobación del gobierno polaco para su proyecto (G15: 8, 46-47; G16: 17).

Mientras tanto, en junio 1928, el Ing. Suchorski viajó a Iquitos con 13 trabajadores polacos provenientes de Brasil. Sin embargo, no había un terreno preparado para instalarlos (W127: 1-5). Su grupo surcó el Alto Ucayali, y más adelante, el 3 de agosto de 1928, el ingeniero reportó que compró una plantación de Pancho Vargas, llamado Puerto Sepa (G13: 72). Este mismo día, en Varsovia, basados en la opinión de los participantes de la ETS recién llegados a Polonia, la administración del Sindicato instruyó a Jabłoński en Iquitos (y tres días después al mismo Suchorski en Alto Ucayali) que La Huaira, el fundo principal de Vargas, era el único sitio estratégicamente recomendado para la base del Sindicato, como el puerto en la confluencia de los ríos Tambo y Urubamba (G13: 59-61, 73-74). Con tiempo, la decisión de Suchorski de dejar la confluencia del Tambo y Urubamba, en favor de la mal ubicada Sepa, sería un “error táctico” (G15: 87). Desde Varsovia, el director del Sindicato insistía en regresar a la confluencia de los ríos, demandando la expulsión de Vargas ante la prefectura de Loreto (ibíd.:87) ya que, informaba al Sindicato, en marzo de 1928, no existían títulos de propiedad en los ríos Tambo y Urubamba y las peticiones de Vargas fueron anuladas (G28: 53); habría que pagar al juez de paz de la Boca del Tambo para remover a Pancho (G15: 88); o comprar sus grandes deudas loretanas y tomar su posesión (ibíd.); o, en todo caso, establecer un puerto en otro sitio cercano a la confluencia (G15: 87); o negociar la venta de La Huaira (G15: 17, 27, 44, 59-60, 74). Mientras tanto, el Sindicato podía seguir “utilizando” a Vargas (ibíd.) como “mano de obra” de acuerdo a los planes originales (G13: 13).

Unos meses más tarde el Sindicato reemplazó a Suchorski por el joven y perspicaz cajero F. Jabłoński (G13, 15). Después de llegar al Sepa, en enero de 1931, mandó su primera carta al Sindicato informando que no deseaba renovar su contrato para el siguiente año (G15: 78). Cuatro días después, remitió un contundente informe (G15: 79-103) sobre los trabajos de Suchorski, realizados hasta diciembre de 1928, y las posibilidades actuales y futuras de la colonización. El documento es tan detallado como aleccionador. En opinión de Jabłoński, el Sindicato erraba al pensar que Francisco Vargas Hernández era un mestizo más del Ucayali (G13: 13). Ese hombre tenía el control sobre los representantes del Estado en el Alto Ucayali. De hecho, los comisarios del Urubamba y el Tambo, así como el juez, vivían en su sede, La Huaira. Vargas tenía once denuncias criminales pendientes y, aunque de todas se hablaba abiertamente en la zona, ni los extranjeros se atrevían a atestiguar en su contra. El personal de policía se componía de “los yine de Vargas” (G15:

101). Según Jabłoński, los habitantes del río estaban cansados de Vargas, pero él mantenía su posición debido a redes de parentesco y compadrazgo (ibíd.: 102). La base de su poder era el monopolio de transporte y mano de obra, que incluía el negocio de gente o niños (ibíd.). Vendiendo Sepa al Sindicato, Vargas creó una trampa estratégica. El fundo dependía de él en cuestiones fundamentales de comunicación y trabajo. Al mismo tiempo, la posición “política” de la PASK marcaba la humillante sumisión del director Suchorski al patrón Vargas, hasta en gestos simbólicos (ibíd.: 91, 102). La situación fue empeorando. En el informe se recomienda que, en vez de comprar La Huaira, lo mejor para el Sindicato sería invertir los recursos en la adquisición de una lancha para surcar los ríos y vencer su monopolio (ibíd.:103).

Además, la influencia de Vargas no se limitaba al Ucayali. Un diputado en Lima, Abraham de Rivera, era su aliado (ibíd.: 101). Él mismo fue candidato al Senado y llegó a ser reconocido como un “héroe de civilización” por el Presidente Augusto B. Leguía (ibíd.: 102; cf. G28: 73-76). Según Jabłoński, el dueño de La Huaira también mantenía estrechas relaciones con el obispo del Ucayali, Francisco Irazola. Además, en la capital, solicitó al gobierno un contrato de construcción de la carretera desde Puerto Ocopa al Ucayali (ibíd.102).

Para otros vinculados al Sindicato, como Suchorski (G13: 61) o el cónsul Szyszło (G20: 3-4), la perspectiva de Jabłoński era simplemente demasiado “pesimista”. Así, tentativamente, opinaba también el director del Sindicato (G17: 35, 36), pero otros relatos polacos confirmaban la fama y el poder local que ejercía Vargas. Era el infame “rey” del Alto Ucayali que reinaba gracias a sus influencias, su poder se expandía hasta las fronteras de Brasil y Bolivia (Bochdan-Niedenthal 1935: 40, 117-18; Fiedler 1988: 187-93; Lepecki 1931: 154-63). En palabras poéticas, Lepecki describe a Vargas como “un gavilán predador [que se] asentó en la confluencia de los ríos, exprimiendo los jugos vitales de un país (...). Todo ahí depende de él. El único poder real, garantizado por la banda de sus armados capataces (...) - es él” (Lepecki 1931: 162). Entre los relatos que describen el encuentro con Vargas, uno destaca al presentar la imagen que este patrón proyectaba sobre sí mismo: “Pancho no aceptaba límites a sus posesiones”, contaba un ex-colono de Sepa. Con toda seriedad, el patrón se describe como el dueño de toda la montaña, de frontera a frontera, donde todos los “indios” eran de su propiedad y estaban bajo su mando. Mientras un grupo de polacos esperaba en La Huaira para prestarse el bote de Vargas, el dueño le confió que tenía mucha simpatía para los polacos porque, aparte de Bolívar, su otro héroe era el mariscal Piłsudski, dictador de Polonia (Klimontowicz 1936).

Concluyendo su informe, Jabłoński advertía que el futuro director iba a tener que enfrentar condiciones de trabajo más duros por los errores de Suchorski (G15: 103). Con la salida posterior de los trabajadores y administradores del Sepa, debido a que cayeron enfermos o terminaron decepcionados, , el Sepa quedó

abandonado desde abril de 1929 . Por esa época, parte desde Polonia el nuevo director, Michał Gieysztor.

Si el poder local de Pancho Vargas se fundaba en “los brazos” y en el control del transporte, la dirección del Sindicato se dió cuenta que las vías de comunicación eran fundamentales. Vinculaban el futuro de la colonización en el Ucayali a una conexión confiable con el Pacífico (G15: 26, G16: 9). Si otros proyectos de colonización fallaban por falta de vías de transporte (en Oxapampa, Pozuzo), el Sindicato esperaba que sus planes se diferenciaran de iniciativas anteriores (G13: 87-88). Aquellos planes incluían la compra de lanchas o botes propios como solución temporal, pero a largo plazo se enfocaron en las carreteras: insistiendo e incentivando la culminación de vías (G13: 85-86; G16: 9, 11-12, 14-15; G17: 5), así como la anhelada carretera del Obispo Irazola hasta Puerto Ocopa; adquiriendo contratos de construcción de extensión hacia el Ucayali, a través de terrenos de PASK (G15: 13, G20: 25). Para el Sindicato, la “futura” carretera del obispo Irazola era importante para la colonización de Satipo. Del caso de Satipo, sin embargo, surge una imagen de caos administrativo y económico y la presunción que las fallas se debían a la corrupta administración estatal.

Ayuda del Sr. X, 1929-31

En la reconstrucción de este proyecto de colonización polaca, la dimensión administrativa del Sindicato en el Perú es interesante. Hasta ahora no encuentro los documentos de negociación inicial que, entre 1927 y 1928, sobre la aparentemente provechosa concesión del PASK. Entre 1927 y 1931, su único apoderado residente en Lima era W. Szyszło, el mencionado cónsul *ad-honorem* de Polonia en el Perú. En junio de 1929 arribó al Perú el nuevo director del Sepa para reemplazar a Suchorski y Jabłoński. A partir de este momento, la correspondencia de Gieysztor con el cónsul (G20), con la dirección del Sindicato (G17, G19) y los administradores peruanos (G17) permite formarnos una idea sobre las gestiones administrativas del PASK.

A su llegada a Lima, Gieysztor fue a la Dirección de Inmigración y Colonización. Uno por uno, presentó los pedidos de la dirección del Sindicato. Al parecer, el director de esta oficina, N. Salazar Orfila, concedió a sus solicitudes, exigiendo solo su presentación en un oficio escrito (G19:3-6). Frente a las perennes dificultades económicas del Sindicato, uno de los más importantes pedidos era un anticipo para cubrir el costo de los pasajes (para 300 personas en 1930) comprometidos por el gobierno en el contrato de concesión. Solo faltaba definir el precio de cada pasaje. Debía ser \$180, elevando la suma original propuesta por la dirección peruana. El otro asunto era el cambio de los terrenos concesionados en el norte (Tamaya-Sheshea) por un área en la margen derecha del río Tambo. Además, también de suma importancia, el Sindicato proponía crear unos “fundos modelos” (*musterfarmy*) en la selva, con laboratorios y plantas (G20: 11-14, 18: 22-25), a cambio de 100 a 300 mil hectáreas de terrenos con el debido título de propiedad.

De esta negociación dependía el futuro del Sindicato. Estos terrenos iban a ser intercambiados en Polonia por tierras agrícolas y la venta de éstos permitiría al Sindicato mantenerse frente a la crisis económica (G18: 18, G17: 38).

Esperando una respuesta formal y continuando con las negociaciones, Gieysztor vio al Presidente, a quien convencía de la urgencia de culminar la construcción de las vías de transporte, y visitó a varios altos funcionarios. Después de tres semanas, informaba la dirección de Varsovia que, aparte de los fundos modelos, los asuntos ya estaban aprobados y faltaba poco para que se confirmen formalmente (G19: 10-19). Cuando ya estaba listo para salir de Lima, W. Szyszło le trajo buenas noticias (G19-22), que luego informó al Sindicato (G17: 29-30). Durante una visita al director de Inmigración, el cónsul fue presentado a D. A. Boza, futuro contratista para el transporte de los colonos. En una conversación privada, Boza reveló que representa al "Sr. X", una "figura más alta" (G20: 54) que pertenecía al círculo cercano del presidente Leguía, (cf. G20: 32). El "Sr. X" leyó el contrato del Sindicato y no desea que fuera perjudicado. Por esto, propone el cambio de suma destinada para un pasaje de \$180 a \$230. De la nueva suma, \$45 iba a recompensar al Sr. X por su ayuda en los trámites, quedando \$185 para el Sindicato. El pago de 300 pasajes se realizaría vía consulado peruano en Londres, para evitar sospecha de alguna "indemnización" (G20:32). Entonces, de un total de \$69,000, \$13,500 debían ser enviados inmediatamente al "Sr. X". A su vez, debían descontarse \$3,000 de honorarios para el "eficaz" cónsul (quien, a su vez, proponía compartir el 10% con el director del Sepa).

La otra buena noticia era que el misterioso amigo ayudaría con el cambio de los terrenos. En este caso, el honorario por este servicio serían \$2,000. Finalmente, a través del Sr. Boza, aseguró también que el asunto de "fundos modelos" –tema crucial pero que, hasta ese momento, se presentaba como el asunto legal más espinoso– también iba a ser aprobado.

Efectivamente, tiempo después, el cónsul confirmó al PASK que el gobierno entregaría 100,000 has. adicionales para la creación de los "*Musterfarm*" (o su apariencia). Como explicaba el cónsul a Gieysztor (G20: 31-32), el gobierno oficialmente concedió estos terrenos (valorizados en \$8 por hectárea) de manera gratuita al Sindicato (G18: 18) con el afán de modernizar la agricultura de la selva. Por su apoyo en el proceso de aprobación de este magnífico proyecto, el "Sr. X" solamente pedía \$1 por cada una de las 100,000 hectáreas. Igualmente, el honorario del cónsul *ad-honorem* sería \$4,000 (10% se iban a compartir con el director del Sepa). La única condición del "Sr. X" era que el Sindicato le entregue \$15,000 de adelanto para este servicio, lo más pronto posible.

Pero el asunto se complicó. El Sindicato esperaba ansiosamente el pago ofrecido por los pasajes. Con este dinero podría recompensar a sus amigos peruanos, a quienes debía la mitad del adelanto de \$69,000 (G20: 31). En la espera mutua, se aprobó la entrega de los territorios por Decreto Supremo de setiembre

de 1929, pero no se pudo legalizar al no llegar el adelanto reclamado por el “Sr. X” (G20: 32, 33, 39). El esperado pago de pasajes se retrasaba constantemente (G18: 7; G20: 9). Entonces, crecía la desconfianza y malestar de ambos lados. La dirección del Sindicato culpaba al cónsul por su política de coimas en cada paso administrativo (G18: 3, G20: 44) y se desesperaba por la falta del pago y entrega de títulos para las 100,000 has. de terrenos (G18: 16-21). Los señores “X” y Boza se impacientaban por los atrasos (G20: 7, 31). El cónsul reclamaba la poca lógica del Sindicato e incomprensión de la realidad política peruana (G20: 4, 53-54). Criticaba a la dirección del Sindicato, por pensar que el gobierno les había asignado pasajes por ser “el Sindicato” o ser polacos. Pero la verdad era que en la creciente crisis peruana, solo se había logrado por intervención del “Sr. X. Era él quien hacía lo que quería con el presupuesto del país (ibíd.).

En octubre de 1929, tras la caída de la Bolsa de Valores en Nueva York, se inició la Gran Depresión (G20: 35). La situación económica del Sindicato se hacía más difícil, mientras que en Polonia, se buscaba en vano recibir el permiso de la UE para el reclutamiento de los emigrantes, realidad que trataba de ocultar ante los funcionarios peruanos. Hacia enero de 1930, la dirección reconocía ante Gieysztor que “(r)esulta que el gobierno del Perú no es un contratista verdadero y esto, en suma, aniquila todo nuestro negocio” (G18: 4). Recordaba así, la advertencia que le hizo la *Peruvian Corporation*: no era el clima, ni las distancias que imposibilitaban trabajar en el Perú, sino “las relaciones administrativas locales” (G20: 47).

Guerra por los brazos: 1930

Sin esperar el final de los trámites, Gieysztor llegó al Urubamba en setiembre. Un punto importante en el temprano plan de renovación del Sepa fue la compra de lanchas para independizarse de Francisco Vargas y sus socios (G16: 2). A pesar de los consejos de Jabłoński, la PASK también insistía en la compra de La Huaira (G16: 13). Sin embargo, el presupuesto se había hecho más limitado por los trámites limeños. En noviembre, la dirección en Polonia ordenó a Gieysztor posponer la compra de la lancha (G17: 48), ya sin mencionar la compra de La Huaira. Entonces, el director mandó librar los terrenos, cultivar varias especies de plantas y construir algunas casas. Todos estos trabajos, con la mano de obra traída desde Iquitos o Ucayali (G40: 4). Y siempre en espera de la llegada “inminente” de los colonos polacos. Los resultados de este trabajo, según los que vieron el fundo, eran impresionantes.

En abril de 1930 llegó a Sepa una comisión compuesta por el gobernador del distrito de Alto Ucayali, F. Trigoso, acompañado de algunos trabajadores de Vargas (G19: 99-100, G40: 3-5). Según señalaba, vino preocupado por las graves acusaciones del ex-comisario de la Boca del Tambo contra la administración de la colonia. Mientras tanto, uno de los acompañantes del gobernador fue a conversar con los trabajadores y les aconsejaba que reclamaran por las duras condiciones de trabajo y los pagos injustos que recibían. Después, el gobernador

se entrevistó con los trabajadores del Sepa. Enseguida, preparó un oficio (G40: 6-9) que demandaba responder a las acusaciones por emplear a menores de edad y personas indocumentadas; en este oficio se señalaba que el día de trabajo en Sepa superaba las ocho horas establecidas en los contratos y precisaba que J. Urresti, el administrador de Sepa “se ha dedicado a la seducción de trabajadores indios que se encuentran en las chacras vecinas” (G40: 6), dedicándose al negocio de la balata. Otro oficio demandaba una explicación por la presencia en el Sepa de dos indígenas que tenían denuncias criminales. Un tercer oficio demandaba una respuesta en el plazo de una hora. En respuesta, Gieysztor prometió presentar explicaciones directamente al Prefecto de Loreto. En la noche, el Gobernador fue a las casas de algunos indígenas del Sepa, al otro lado del río, quienes fugaron al verlo. Otro miembro del grupo del prefecto continuó agitando los trabajadores. Al día siguiente, el director de Sepa demandó la salida de la comisión.

Para Gieysztor el accionar de Trigoso, secretario de Vargas, respondía a las órdenes del patrón (G40: 5; G19:99-100). El director polaco decidió no someterse a no ser que le baleen -lo que no pensaba imposible- y “poner fin a esta banda encabezada por Pancho Vargas” quien se pensaba todopoderoso por su amistad con un diputado (G19:100). El mismo día, el director preparó una carta al prefecto (G40: 3-5) y envió una copia al cónsul Szyszło solicitando su intervención (ibíd.: 2) en Lima (G19:100). La respuesta del prefecto (G40: 10-11) llegó en mayo, junto con el nombramiento de J. Urresti, trabajador de PASK, al cargo de gobernador del Alto Ucayali en reemplazo de Trigoso. La autoridad departamental señaló a Gieysztor que podría “dar trabajo en su colonia a todos los indios que U. crea conveniente amparar y proteger” (ibíd.: 10). A fines de junio, gracias a varias intervenciones del cónsul (MSZ9713: 34-35; G20: 62; CPo: 1578/30, 1585/30), el mismo presidente Leguía demandó protección especial para la colonia del Sepa, “tan cercana a su corazón” (G18: 27).

En el mismo oficio, el prefecto invitaba a Gieysztor a compartir las noticias de los progresos en la colonia. A esto, respondía en junio el director: “de acuerdo con su deseo me tomaré [sic] la libertad de comunicarle todos los defectos (...) con respecto a la administración (...) en estas regiones” (G40: 14). Su carta de denuncia afirmaba y ampliaba las observaciones de Jabłoński (véase arriba) acerca del poder de Francisco Vargas Hernández en Alto Ucayali (ibíd.: 13-16). Reporta sus incursiones hasta el Pongo de Mainique en busca de “indios” “para comercializarlos después”; el comercio clandestino de alcohol y tabaco; el corte de madera fina; la extracción de caucho y goma; la pesca con sustancias venenosas. Informaba también acerca de la sumisión del comisario y del empleo como soldados de los hombres piro (yine) los cuales “por sus condiciones y vestidos honran muy poco a la administración pública” (ibíd.:15). Más adelante, hacia agosto de 1930, esa denuncia propició el reemplazo de la comisaria policial, sustituida por el puesto de Guardia Civil en Atalaya, favorable a Gieysztor (G19: 131).

Una de las razones para la intervención de Trigoso en la colonia fue la “seducción”. Por lo menos, desde inicios de 1930, hubo algunos casos de “fuga” de trabajadores de La Huaira, que terminaron en el Sepa. Según Gieysztor, los fugitivos indígenas venían en busca de trabajo y aseguraban que, por primera vez en sus vidas, podrían ganar dinero. (G40: 4). Como resultado de esta “guerra” de influencias (G40: 15), y gracias al respaldo externo, Gieysztor podría dar trabajo a todos los que venían a buscarlo (G19: 116-117). Familias yine y asháninka de La Huaira surcaban el Sepa en busca de mejoras de vida (G40). Cuando la comisión de Vargas llegó en julio a reclamar la “devolución” de esta gente (cf. cartas de Vargas al Sepa, en G33), Gieysztor se rehusó firmemente, señalando que eran hombres libres (G19: 117). Con menos gente, Vargas se hacía más débil, pensaba el director. Hacia fines de julio, la colonia del Sepa contaba con unos 70 indígenas y se esperaba la llegada de otros más. En su momento, unos matsiguenka “de afuera” robaron las cosas de los yine que habitaban alrededor del Sepa. Gieysztor siguió a los ladrones y no solamente logró recoger las cosas robadas, sino también “amistarles” (G3: 35). De esta manera, abrió nuevas posibilidades para el reclutamiento de trabajadores, a la vez ganando confianza de la gente en el Sepa. Así, del Alto Urubamba empezaron a llegar matsiguenkas en busca de trabajo. El director reportaba a Varsovia que la mayoría de sus trabajadores (con listas de salarios G41, G42, G46) eran indígenas, con solo unos cuantos mestizos (G19: 138), a quienes despedía. Los nuevos trabajadores eran más eficaces y económicos (G19: 117). Aun así, el Sepa y su gente estaban siempre en alerta ante la amenaza de un ataque. En su relato *Cómo fui el curaca o jefe de las tribus piros y campas del Urubamba*, Gieysztor describe el día de la “ceremonia”, con el baile y discurso de un antiguo curaca yine, Pingachari, quién le pedía tomar el cargo a fin de proteger a todos los indígenas del río Urubamba. Gieysztor aceptó la corona de plumas junto con el cargo (G3: 65-71).



Jacht Polskiej Ekspedycji Badawczej „Janka” na wodach rzeki
Tambo przy wyspie Trudnocy.

Fot. M. B. Lepecki



Grupa Indian z plemienia Kampa (Zdjęcie dokonane w Puntijao nad
górnym biegiem rzeki Ucayali).

Fot. M. B. Lepecki

Visita improvisada: 1930-32

Un poco antes, entre abril y noviembre del mismo año, en Varsovia el Sindicato llegaba al final de una larga lucha por el permiso de reclutamiento frente a la UE y el MSZ (MSZ9712; G14). La dirección despachó nueve colonos agrarios (CPe: 4706/56). Pero la UE todavía no había culminado el proceso administrativo. Entonces, sus administradores recomendaron a la PASK que se cambien los contratos antes que los emigrantes inicien el viaje trasatlántico. Los nuevos contratos iban ser para obreros y no colonos, con el entendido que, cuando lleguen al Sepa, estos iban a anularse (G14: 62-64, G18: 34). En agosto, llegaron al Sepa, de manera sorpresiva, nueve inmigrantes, algo inesperado para el director. Antes de su llegada al Sepa, los nueve hombres, que pasaron por Cumaría, ya no tenían intención de asentarse (W105:99). Demandaron que se respete su contrato como obreros. Al tercer día, el director les mandó trabajar con el administrador y gobernador del Alto Ucayali, J. Urresti, rehusaron trabajar bajo el mando de un "peruano medio salvaje". Al quinto día salieron de la colonia, construyeron una balsa, cuatro de ellos se dirigieron a Atalaya (y después a Cumaría) y los otros cinco a La Huaira (G19: 121-38; G20: 66-69; G29: 19). Ahí, W. Klimontowicz, uno de los ex-colonos/obrerros, conversó con el "rey de los indios" (véase arriba). En el bote de Vargas, estos partieron a Lima a fin de denunciar los malos tratos y reclamar los salarios que les adeudaban.

Gieysztor permaneció en el Sepa hasta fines de octubre de 1930, cuando salió a Iquitos con el plan de regresar en diciembre (G19: 47-48). Pero los nuevos problemas del Sindicato en Lima no le permitieron regresar durante medio año (véase abajo). Entre abril y mayo de 1931, retornó al Sepa solo para recoger sus cosas (G22:59-60) y, en julio, estaba escribiendo al Sindicato de Varsovia (G19: 192-193). Luego reportaría, en 1931, que en el Sepa estaban trabajando 240 indígenas (G23: 39). Algunos colonos de Warchalowski (véase abajo) visitaron el Sepa entre 1931 y 1932 y describieron al nuevo director de colonia, J. Urresti, viviendo con varias docenas de trabajadores yine y sus respectivas familias. El fundo, mantenido por Urresti, estaba en constante zozobra por las correrías de Vargas. Este, asumiendo que el Sindicato había caído, redoblaba sus esfuerzos para recoger a "su" gente, refugiada en el Sepa (Bochdan-Niedenthal 1935: 120-22). En junio de 1932, otros dos viajeros pasaron por el Sepa. Formaban parte de una trágica expedición científica⁶. La geóloga escocesa y el nuevo cónsul polaco delegado para asistir a la expedición británica, el Ing. Tarnawiecki, hallaron a Urresti con sus trabajadores asháninka y yine. En ese tiempo, el director tenía miedo de los yine y sospechaba que tramaban envenenarlo (McKinnon Wood 1932: 213-15).

6 Se refiere a la expedición geológica organizada por el Prof. J.W. Gregory, entre febrero y junio de 1932. Durante el último tramo de su itinerario peruano (a principios de junio) el jefe de la expedición murió ahogado al pasar por los peligrosos remolinos de Pongo de Mainique en el río Urubamba (Coverley & McKinnon 1933).

Cumaría: Primera parroquia polaca en Ucayali 1930-35

A principios de 1929, cuando se evidenciaba que el BGK no iba a asumir la concesión de Warchałowski, el concesionario empezó a formar una nueva compañía. Su organización iba a ser una “cooperativa social” juntando a los colonos y sus auspiciadores. En abril de 1929 se registró como “Cooperativa de Asentamiento Colonia Polaca” (*Spółdzielnia Osadnicza Kolonja Polska - SOKP*) (W98: 77-90). De las 500,000 has. Warchałowski cedió 220,000 a la cooperativa (ibíd.: 91-93), y fue nombrado director de colonización en la compañía (ibíd. 99-101). Ya en agosto, la compañía logró recibir la concesión de reclutamiento del UE (Urząd Emigracyjny 1929: 155-56) y empezó a difundir el proyecto. Sin recursos propios, la colonización iba a ser costeadada con contribuciones de los mismos colonos. Tenían que ser personas que -en tiempos de la Gran Depresión- disponían los recursos necesarios para el viaje y asentamiento. El primer transporte salió de Polonia en marzo (W105: 96) dirigiéndose al Ucayali, donde ni siquiera existía un lugar escogido.

Adelantando al grupo, Warchałowski llegó a Lima en abril de 1930 para arreglar sus asuntos administrativos. Los días de su primera visita en la capital como director de la nueva Cooperativa fueron “una pesadilla” (W193: 101-7). Mientras que en Polonia los miembros de la Cooperativa pensaban gozar de “un capital moral” y popularidad en comparación con la compañía capitalista (W111: 10, 14-15), en el Perú, la Cooperativa no impresionaba. Todos esperaban la llegada del poderoso sindicato. De hecho, se pensaba que el transporte que venía era de la PASK. Warchałowski se vio forzado a luchar por la atención del Director de Inmigración, N. Salazar Orfila. Cuando por fin, logró una entrevista, éste se extrañó por su llegada (W110: 1). Mientras esperaba la reunión, el polaco empezó sus trámites, los cuales reportaba solo a su esposa (W193). Cada mañana recibía la amistosa visita del cónsul Szyszło, quien proponía sus servicios a fin de “empujar” los asuntos administrativos (ibíd.: 102). Pero, al parecer, Warchałowski entendía bien que “aquí nada se hace gratis” (ibíd.: 101). Especialmente, la concesión para la extracción de madera era un asunto difícil, dependiente del director Salazar (ibíd.: 102). Por fin, Warchałowski tuvo que aceptar a “unos socios”, a los cuales debía entregar una suma de dinero y el 5% de las acciones en la futura compañía maderera (ibíd.: 115). Pero en esos tiempos de crisis, el director Salazar le propuso registrar los terrenos de su concesión como una propiedad privada, a su nombre y el de su esposa (“cómo piensa hacerlo, no sé”). Éstos se podrían vender en Europa por \$2/ha, alcanzando \$1 al director, y después 5% al cónsul *ad-honorem* en Polonia, “nuestro amigo (?)”, el Sr. Oxiński (ibíd.: 106-08).

Barraca: 1930-1931

Cuando la ETS llegó a Iquitos en marzo de 1928, sus miembros tomaron la decisión de no incluir a Stanisław, hijo de Warchałowski en el equipo. El joven aprovechó la oportunidad para realizar sus propias andanzas por el Ucayali, terminando en la hacienda de los Dolci, emigrantes italianos establecidos en Cumaría

(Warchałowski 2009: 176-85). Permaneció allí por unas semanas. Descubrió que la falta de trabajo y perspectivas económicas en el Ucayali causaban un “éxodo de hombres jóvenes río abajo o a Lima” y que este hecho condenaba a las señoritas del Ucayali al celibato. El joven europeo fue tratado “como un príncipe”, e invitado diariamente a las fiestas de la zona (ibíd. 184). Dos años más tarde, el 14 de mayo de 1930, en el puerto de Cumaría desembarcó un grupo de polacos con el padre del popular joven, asustando al dueño de la hacienda (W110: 2). Explicaban que las nueve personas llegaron para empezar la gran colonización polaca. Arribaron después de dos semanas de viaje desde Iquitos, sin saber dónde se iban a asentar (Bochdan-Niedenthal 1935: 26) hasta que vieron la gran construcción y eligieron Cumaría (W105: 96; cf. Bochdan-Niedenthal 1930: 36-38). La construcción era una barraca donde anteriormente habían vivido familias italianas y pernoctaban las vacas y cerdos del patrón.

Así llegó el primer transporte de la Cooperativa de Asentamiento ‘Colonia Polaca’ de Varsovia. En el primer año, con permiso para reclutar 200 personas, la Cooperativa despachó a 139 colonos (W99: 74) en ocho embarques que llegaron mensualmente a Iquitos desde abril de 1930. Al igual que el primer embarque de polacos, los siguientes inmigrantes llegaron a compartir la barraca con sus predecesores, algunos se quedaron en la casa del dueño y su familia.

La cronología del primer año de colonización, preparada por uno de sus habitantes y vice-director W. Chrostowski (W105: 94-110), así como los informes de Warchałowski (W110) y un análisis del director posterior (N3: “Sprawozdanie...”), ilustran el desarrollo de una crisis latente desde un principio. El primer grupo desembarcado limpió la barraca y buscó librar terrenos fuera de la hacienda de G. Dolci (que no estaba dispuesto a vender parcialmente ni compartir su propiedad). Simultáneamente, en Varsovia y en otras ciudades, seguía el reclutamiento (111: 1-30). La Cooperativa estaba acreditando emigrantes de todas las profesiones, posiblemente para asegurar el cumplimiento de los compromisos de la concesión (N3: ibíd.). Pero al Ucayali solo llegaban recursos insuficientes para las necesidades del proyecto. Desde la llegada de la segunda partida, en julio, los inmigrantes reclamaban por la mala calidad de la comida y alojamiento, así como los bajos salarios. Además, supuestamente, algunos de los agentes de la Cooperativa en Polonia, habrían asegurado que en Ucayali iban a encontrar casas y chacras preparadas. Descartando la barraca, los lotes y las casas existían solamente “en la imaginación de los trabajadores de la Cooperativa en Polonia” (Bochdan-Niedenthal 1935: 149). En agosto, algunas personas descontentas dejaron Ucayali y enrumbaron a Iquitos, exponiendo los malos tratos de la Cooperativa. Precisamente, en ese tiempo llegaron a Loreto los nueve colonos-obreros que se dirigían al Sepa quienes, al parecer, fueron parte de su reunión.

La salida del cuarto embarque de Polonia fue anunciada por el primado polaco como el inicio de la primera parroquia polaca en el Perú („Pierwsza

parafja...” 1930). Pero la llegada en octubre del carismático sacerdote F. Sokół no fue suficiente para calmar la problemática situación de los colonos. Mientras en Iquitos se creaba “un centro anti-colonial”, en Cumaría los días pasaban en reuniones de los decepcionados colonos, que en noviembre organizaron la “fuga” de 16 personas en una balsa grande. Mientras tanto, el director de la colonia, como demuestra su itinerario (W110), seguía moviéndose entre Ucayali e Iquitos, viendo asuntos de colonización y explotación maderera. Frente a la crisis de los colonos (que culpaba a la selección de emigrantes) y la falta de dinero, Warchałowski dimitió en diciembre (ibíd.: 47) y salió del Perú en mayo del siguiente año. Mientras que, en Iquitos, se producía y solucionaba el escándalo, el nuevo director A. Kurowski permanecía con el resto de colonos en Cumaría hasta diciembre de 1931, cuando renunció debido a la falta de apoyo de la administración en Varsovia.

Parroquia olvidada, 1932-35

El decreciente grupo de colonos liderados desde 1932 por el padre Sokół descubría que los terrenos en Cumaría eran poco féculos y que, además, no existía un terreno no inundable lo suficientemente grande para establecer un poblado con chacras (W118: 30). El grupo permaneció en el Ucayali cuando, en Polonia, dejó de existir el UE en 1932 (sus responsabilidades fueron asumidas por el MSZ) y en mayo de 1933 la Cooperativa se declaró en bancarrota. Desde esa fecha la abandonada colonia de Cumaría esperaba su liquidación. Sokół trataba de encontrar nuevos terrenos, fuera del Ucayali (como en el Perené, en la concesión de la *Peruvian Corporation*), pero sus planes eran inútiles debido a la falta de respaldo económico desde el MSZ (W118; MSZ9834). En junio de 1935, un periódico polaco de Curitiba (Brasil) anunciaba la llegada de Sokół con los 20 últimos colonos que salieron de Cumaría en abril, mientras que otra partida se dirigió a buscar suerte al estado brasileño de Espírito Santo („Likwidacja kolonizacji...” 1935).

Río Ucayali: 1930-35

Los proyectos de colonización de Satipo y el Sepa no fueron sujeto de un análisis profundo por la historiografía polaca. En cambio, el vasto material archivado en Polonia sobre la administración o, quizás, el aspecto escandaloso y exótico de este caso, proyectado por los medios polacos de la época, despertó la atención de los historiadores. Pero contrariamente a los otros dos proyectos, su corta y bulliciosa existencia termina siendo solo un acontecimiento anecdótico de la historia de la región, causado y resuelto entre los mismos colonos. Los protagonistas del escándalo no se lograron incorporar en las relaciones locales. Pero, quizás información más notable para un investigador, sean aquellas personas que lograron asentarse en Ucayali y se relacionaron con su gente y lugares.

Por ejemplo, entre junio y agosto de 1930, el concesionario Warchałowski hacia esfuerzos oficiales ante la Prefectura de Loreto y el presidente Leguía para anular los títulos de propiedad de La Huaira solicitados a principios de 1929 por el

poderoso patrón Francisco Vargas (W98: 126-129). De hecho, su hacienda formaba la punta meridional de concesión de Warchałowski. También, en el segundo semestre de 1930, un trabajador de Vargas escapó y llegó a buscar asilo en Cumaría. La policía local intervino en algunas ocasiones a la administración de la Colonia, pero esta se negó a entregar al hombre. Una noche, el personal de Vargas secuestró al hombre de la barraca y, al verlo, un grupo de polacos les siguió y liberó. Este hombre asháninka, llamado "Mahoma" trabajó después con colonos polacos (Bochdan-Niedenthal 1935: 42; Fiedler 1988: 188-89; cf. W111:105). Pero otras cartas e informes dejan en claro que los colonos contrataban a los *patrones* con "su" mano de obra indígena, a veces en grandes cantidades.

Una carta excepcional del segundo director de Cumaría, escrita en setiembre de 1931, presenta un momento en la vida de la colonia. En esa época, en el pueblo existía un aserradero y un puesto de la Guardia Civil. G. Dolci hacía planes para transformar la barraca en un hotel porque las autoridades intentaban "mudar" el aeropuerto a Cumaría. El Ing. Golewski, contratado en Cumaría, estaba celebrando la apertura de la ruta de Tarma a través de la Pampa de Sacramento (cf. Golewski 1933). Los colonos estaban preparando tablonos para la construcción del techo provisional de la iglesia "polaca".

De varios lados del Ucayali venían pacientes ("literalmente cientos" reportaba Warchałowski ya en 1930 W110: 44) para ver al Dr. Szymoński. Según la carta de Kurowski, en este tiempo, llegaban a Cumaría propietarios asentados en los afluentes con una "manía de ampollas contra anemia". Precisamente, el 10 de setiembre llegó la carta de una paciente del Alto Ucayali. Allí se reportaba el inicio de un nuevo levantamiento asháninka. Un grupo asaltó su hacienda Magnolia, raptando a las "entenadas" asháninka y matando a los "blancos". Los asaltos también ocurrían en otros fundos y los hacendados tuvieron que huir. Se pedía socorro militar a Cumaría. Según Kurowski, se trataba de ajustes de cuentas, tal como ocurrió en 1915. Conversando y "averiguando", al siguiente día llegó a la conclusión que un levantamiento no era posible –los asháninka no tenían armas; en cualquier caso, en el Ucayali escaseaban las municiones entre los mestizos y el número de habitantes no-indígenas era mucho más grande que en 1915. Los shipibo-conibo que se encontraban en Cumaría tejiendo el techo del dispensario estaban muy asustados, al igual que la población mestiza (W111: 106-07; 109-110). Pero los polacos, decía el director a sus superiores de la Cooperativa, no se preocupaban porque tenían buenas relaciones con los asháninkas y en todo caso, un buen suministro de armas para protegerse. Hacia fines de octubre, los colonos polacos habían vivido por varias semanas con miedo del ataque por las noticias de grupos guerreros asháninkas "marchando" hacia esta zona. Algunos colonos abandonaban sus puestos y se refugiaban en Cumaría, tal como hizo el propio Kurowski. Por la noche, los colonos dejaban sus casas y dormían juntos en la barraca. De igual modo, los pueblos mestizos pedían la protección de los polacos. Varios colonos protegían esos pueblitos por las noches (W11: 96; cf. Bochdan-Niedenthal 1935: 44-46).

De otro lado, en setiembre, Kurowski mencionaba el paso de “un coronel delegado de Lima” que surcaba el Alto Ucayali con órdenes de desarmar o arrestar a Francisco Vargas. Designado como futuro comisario general de policía en Loreto, el coronel tenía instrucciones de explicar a los indígenas que eran libres y podrían abandonar a los patrones (W111: 106).

Generalmente, entre las fuentes más notables producidas por los habitantes de Cumarí se encuentran los materiales de la pareja Niedenthal (de los años 1930-32). M. Bochdan-Niedenthal preparó un libro *Ucayali: Infierno o paraíso* (1935). Aparte de la historia y crítica de la colonia, el libro contiene información sobre el Ucayali, su gente, relaciones e historias. Se habla de los personajes más conocidos como Tasorentsi, Vargas, Sepa, el padre H. Leuque, el Dr. Bassler, etc., pero también de gente humilde. Parte de esta información proviene del Sr. Kazimierz basada en sus viajes a los ríos Aguaytía, Urubamba y Tambo. Uno de los elementos interesantes es la descripción de la gran fiesta shipiba. El libro es ilustrado con fotos tomadas por K. Niedenthal. En el AAN (Varsovia) y en el Museo Etnográfico de Cracovia se encuentran documentos de la familia, donados por su hija nacida en Ucayali. Estos detallan su participación en la colonia polaca. Incluye también la colección impresionante de fotos tomadas por K. Niedenthal, de los cuales solo una parte se publicó en el libro. Además, un célebre viajero y literato polaco A. Fiedler visitó Cumarí en 1933 y escribió una serie de artículos con observaciones interesantes sobre el Ucayali, su gente y naturaleza recogidos en el libro *Los peces cantan en el Ucayali* (1988) que fue muy conocido y luego traducido a varios idiomas.

También el Dr. Szymoński enviaba sus relatos y fotos a los periódicos polacos (p.ej. 1930, 1934). En el archivo del Museo Arqueológico y Etnográfico de Łódź se encuentran sus notas etnográficas que acompañaban a los artefactos vendidos al museo. En el AAN (Varsovia) se guarda su correspondencia sobre los problemas de la colonia (W119; MSZ9832; N3). El cura F. Sokół dejó varios artículos (p.ej. 1931, 1935) y numerosas cartas y documentos inéditos de interés para conocer la historia de Cumarí (MSZ9834; W118; Archivo del Primado de Polonia en Gniezno).

3. Golpes: esperanzas quebradas, 1930-31

Al mismo tiempo que Klimontowicz y sus compañeros de “fuga” estaban charlando sobre el mariscal Pilsudski en La Huaira, en Lima caía otro gran líder, el presidente Augusto B. Leguía. Con aparente satisfacción, Wiczorkowski (el colono de Satipo) observaba cómo varios funcionarios del ex-presidente fueron castigados públicamente, entre ellos, el director de Inmigración, N. Salazar Orfila (Wiczorkowski 1931; cf. G20: 64). Con este golpe de Estado, los problemas de los colonos se iban a complicar más.

Concentración

También en esta época, los colonos que bajaron de Cumarí en agosto 1930, estaban en Iquitos. Ahí daban la bienvenida a los participantes del tercer embarque. Como resultado, algunos participantes se enteraron del descontento de los primeros inmigrantes, juntándose además con una persona que viajó por el Ucayali y estuvo un tiempo en el Sepa. Evidentemente, un grupo de desesperados extranjeros, sin dinero ni comida, que mendigaba en las calles, tenía que llamar la atención. En Iquitos, la ciudad amazónica más importante del Perú, con aproximadamente 20,000 habitantes, los diarios empezaron a publicar notas sobre ellos. En octubre, *La Razón* publicó una serie de artículos explicando “Lo que es la colonización Polaca en el Río Ucayali” y “Cómo se estafa a los pobres con los terrenos de montaña”, bajo los títulos *El negociado de las Compañías de Colonización* y *La famosa especulación de ‘El Dorado’* (W123; G11), los que trataban mayormente sobre la Cooperativa, pero también denunciaban “el negociado” en el Sepa. Hacia noviembre, en Iquitos permanecían unos diez inmigrantes que empezaron a generar problemas. Especialmente, cuando se encontraban con el director de la colonia, Warchałowski, a quien expresaban sus sentimientos en público, a veces dejando al concesionario con la ropa desgarrada. En varias ocasiones tuvo que intervenir la policía. *La Razón* preguntaba cuándo se iba a repatriar a los extranjeros (G: 8), solución que también era reclamada a Warchałowski por el prefecto de Loreto (W110: 41).

En noviembre 1930, el grupo más activo de los “descontentos” de Cumarí abandonó la colonia en una balsa que ellos mismos construyeron. Otros hicieron lo mismo en un bote robado en el Ucayali. Llevaron consigo las cosas de valor de la colonia para luego venderlas en Iquitos y, a su paso, hacían disparos de escopetas para asustar a sus dueños, al tiempo que robaban las chacras de los indígenas (N3: ibíd.). Llegando a Masisea, los “fugitivos” armados de palos invadieron una lancha de Iquitos, pensando encontrar allí al director Warchałowski (W110: 42-43). Hasta enero de 1931, este “centro anti-colonial” de Iquitos fue reforzándose con el arribo de nuevos inmigrantes de los siguientes embarques, muchos de los cuales nunca llegaron al Ucayali. La Cooperativa negaba enfáticamente su responsabilidad por los desesperados, a muchos de los cuales había acreditado en Polonia. Entre 1930 y 1931, Warchałowski fue llamado a Lima para buscar una solución a la crisis y reportar al nuevo gobierno (véase abajo) la situación de la colonia. En marzo, al arribar de Varsovia el nuevo director, A. Kurowski –quien antes había sido responsable del reclutamiento en Polonia-, trató de solucionar el problema insistiendo en que una parte de los inmigrantes viaje con él a Cumarí. En Masisea, por orden del prefecto, el nuevo director fue arrestado (W111: 19). Mientras tanto, la llegada de los “descontentos” de Iquitos iniciada por el director, estimuló otro éxodo conjunto desde la colonia hacia la capital del distrito (MSZ9831: 2-3). Hasta mayo de 1931, en la colonia se encontraban unas 40 personas. Los demás, aproximadamente 80, estaban en Iquitos y diez se hallaban en la ciudad de Lima (ibíd.: 6).

Contratos

Luego de las negociaciones del Sindicato con el "Sr. X", en enero de 1930, el gobierno peruano asignó fondos para los pasajes de los colonos. En plena crisis económica, consecuencia de la Gran Depresión mundial, el Estado peruano logró asignar los fondos que nadie en Polonia, incluso el Sindicato mismo, pensaba que iban a ser entregados (cf. MSZ9712: 94-95 100). El cónsul Szyszło atinaba en que este logro se debía a su intervención con el presidente (20: 43, 49, 53). Pero, es de suponer, que el interés y poder del "Sr. X" jugaba un rol importante. De acuerdo a las nuevas leyes impuestas tras la crisis, una suma tan grande podría ser abonada solamente en 12 entregas. Aun así, el primer importe recién se hizo en marzo, después de la crisis creciente entre los "amigos" peruanos y la PASK. Los trámites siguieron hasta la séptima entrega cuando, en agosto, la administración cambió violentamente (G20: 64). De las 100,000 hectáreas, solo se había realizado la titulación para 15,000 y estos también quedaban imposibilitados por la falta de gastos administrativos ante el nuevo gobierno.

Con el golpe de estado, el cónsul polaco, W. Szyszło, advertía a Gieysztor de no mencionar los tratos del Sindicato con el gobierno anterior. La única buena noticia era que el Sr. Boza se mantuvo cerca al nuevo gobierno de Sánchez Cerro y sus contratos con el Sindicato siguieron vigentes (G20: 64). Pero, a pesar de esto, cuando las nuevas autoridades tomaron funciones, la cuestión de la emigración se iba haciendo más difícil. En setiembre, el gobierno revolucionario suspendió la inmigración (CPe: 11) y cuestionó los proyectos de colonización del ex-presidente Leguía (G20: 72). Como indica el relato de Wiczorkowski, en los meses de la revolución, desesperados por la crisis, los colonos europeos de Satipo llegaban a Lima. Hacia fines de setiembre, llegaron los cinco colonos-obreros del Sepa, fueron a ver al cónsul Szyszło, pidiendo protección y alojamiento (ibíd.: 72). Además, otro ex trabajador de Sindicato llegó a la capital hacia noviembre, pidiendo en los ministerios una indemnización por los gastos de tratamiento de la malaria que sufrió en el Ucayali, junto con sus salarios y otros egresos (G20: 78, 82, 94). En este punto, el cónsul expresaba su poca simpatía por el Sindicato, su incapacidad financiera y mala gestión. Hacia noviembre, con la llegada de los demandantes, W. Szyszło renunció a la representación del Sindicato (G20: 107) y, de acuerdo a sus obligaciones como cónsul, asistió a los reclamos y juicios de los obreros, los que siguieron creciendo hasta fin de año, y ayudó al gobierno peruano a tomar la decisión final (G20: 82-115). También, en la última parte del año, empezaron a llegar las noticias de los "fugitivos" polacos en Iquitos, y sus denuncias contra "los estafadores" de la Cooperativa (W102:14), seguidas por el arribo a la capital de algunos colonos descontentos. Hasta fines de año, ante los reclamos de varios colonos, el Ministerio de Fomento prohibió la entrada de nuevos colonos polacos (W98: 138). Los dos directores de colonización presentes en el Perú fueron llamados a Lima para solucionar la crisis (G20: 107, 110; W: 111: 31).

Soluciones

En enero de 1931, un decreto supremo obligó al Sindicato a cubrir los gastos de repatriación, calculados por el gobierno (\$3,000), y a deponer una suma adicional (\$7,000) como un seguro ante futuros casos y deudas (G21:1, G38: 26, W110: 51). Ya en Polonia, según noticias de la prensa, el proceso continuó por varios años más.

Entre febrero y marzo de 1931, Warchałowski, con toda la tensión revolucionaria en el país, defendió a la Cooperativa en un juicio similar. Ante el nuevo gobierno, se trataba de una cooperativa social con el capital moral e “interés común” (y no “capitalista”). El director logró un plazo de seis meses para solucionar el problema (W110: 51-52). Entretanto, ya desde agosto del año anterior (G20: 64), la UE intentaba enviar un delegado para controlar las colonias peruanas. Frente a la crisis de fugitivos, delegó a M. Pankiewicz, miembro de la ETS, quien llegó de Buenos Aires en abril de 1928, “para arreglar los asuntos de la emigración agrícola polaca” (CPo: 16310). Su misión (MSZ9831) repercutió en las deportaciones (a cuenta de gobierno polaco) de los “fugitivos” de Iquitos, hasta junio 1931, mayormente con destino a Brasil (W111: 87-90). Pero los reclamos y solicitudes de manutención de los fugitivos al cónsul continuaron hasta noviembre de ese año, lo que significa que esta concentración de “descontentos” no se logró eliminar. Esta fue la causa oficial de la renuncia del cónsul *ad-honorem* W. Szyszło (CPo: 2394/31).

En 1931 el gobierno de Polonia evitó una mayor escalada del escándalo, pero la disolución de las “agrupaciones” no ayudó a mejorar la situación de aquellos colonos que se quedaron en Cumaría hasta 1935 (N3: “Błędy organizacyjne...”). Para el Sindicato, el Decreto Supremo de enero 1931 más las obligaciones hacia los trabajadores y sus demandas de compensación, gastos para la “administración” peruana y las deudas con sus protectores y amigos en el gobierno, las deudas en Ucayali e Iquitos, así como los nuevos obstáculos de la UE en Polonia, terminaron poniéndole fin a la historia polaca del Sepa.

En 1935, la presencia polaca había culminado en los tres proyectos de colonización agrícola. También concluía la mirada polaca a la Amazonía peruana y sus potencialidades para la inmigración. Desde esa época, los materiales producto de esta experiencia colonizadora habían quedado fuera del conocimiento de la historia peruana.

4. Reflexiones finales

A lo largo de este artículo he trazado las consecuencias de un encuentro diplomático y las esperanzas que despertó la colonización en Perú y Polonia. Un propósito adicional era demostrar cómo las fuentes producidas en el contexto de la colonización polaca pueden ilustrar procesos históricos más amplios. Es decir, el “fracaso” de la colonización polaca a la Amazonía se puede interpretar como muestra de la imposibilidad de proyectos de modernización en base a la

inmigración y colonización agrícola, realidad marcada por la falta de vías de acceso y la complejidad administrativa, a escala nacional y regional.

Una reflexión más general a la que me conduce este material me lleva a reflexionar acerca de la presencia del Estado en territorio amazónico, en las prácticas administrativas y los siempre alentadores proyectos de colonización. Esta reflexión corresponde con las contemporáneas concepciones del Estado dentro de la antropología y ciencias sociales, donde la suma de acciones, argumentos, representaciones y reclamaciones al poder producen un “efecto estructural del Estado” (Mitchell 1999, cf. p.ej. Das y Poole 2004; Krupa y Nugent 2015).

Desde la perspectiva de la montaña, las históricas limitaciones del Estado peruano –así como la falta de comunicación, escasez de ciudadanos conscientes y la ausencia de una estructura legal eficiente– ofrecieron el terreno fértil para el desarrollo de una realidad de poder efectivamente paraestatal. Los documentos ilustran un momento de la transformación en marcha, donde la economía local, hasta entonces basada en explotación del caucho y otros productos del monte, pasó a ser reemplazada por los fundos agrícolas (cf. Barclay, 1995). Pero los mismos mecanismos sociales de poder generados por esta economía extractivista (de recursos del monte, así como de mano de obra en condiciones de dependencia y esclavitud), se filtran a la nueva organización económica junto con los antiguos *patrones* y sus relaciones de poder. Lo que observamos es una organización espontánea cuasi-estatal, cuya expresión en el periodo y espacio local fue Francisco Vargas, entendido como “señor” del Alto Ucayali, por lo menos, hasta la década de 1930. En este caso, la pretensión del Estado de asumir el control y administración del territorio se convierte en una ficción, utilizada tanto por el patronazgo ucayalino cuando nombra a sus “representantes estatales”, como también por los intereses del gobierno leguista, que termina ensalzando las actividades de Vargas como la obra de un héroe de la civilización en la frontera peruana.

Además, la ficticia presencia del Estado en la Amazonía (expresada en las promesas de progreso o en una realidad legal supra-local) no hace más que replicar las prácticas y «vicios» que definen la gestión del aparato central del gobierno en Lima. En esencia, el “corazón” del Estado termina, efectivamente, siendo implantado en el “territorio” para estatal. Las decisiones y trámites del gobierno se ven como una cortina, mientras que la dimensión práctica o “real” de los funcionarios y su poder es similar a la realidad ucayalina. Esta práctica construye un enjambre de relaciones de patronazgo, alejado de las pretensiones de un Estado burocrático y moderno, como en el trabajo demuestran las “gestiones” de “amigos” de la colonia en los círculos “más altos” del país, como el cónsul Szyszło y sus tratos con el “Sr. X”, o los “socios obligatorios” de Warchałowski.

Junto a aquella ficción del Estado, viene el inherente vacío de sus alentadoras promesas, que desde su concepción están anidados de intereses prácticos. La modernidad y los proyectos de progreso material imaginados en la Amazonía, al

igual que el aparato mismo, son el pretexto para sustentar los existentes “reales”, relaciones de poder y patronazgo. Son, como lo ha descrito un observador polaco, “bombas para el dinero”. Y, aunque en los casos específicos hablamos de la administración dirigida por Augusto B. Leguía, el material analizado por A. Quiroz (2013) y otros tantos difundidos en los medios de comunicación peruanos, permiten suponer que se trata de dinámicas de larga data y aún vigentes en el Perú.

La colonización polaca y sus ejes de comunicación (la carretera del Obispo Irazola y otras) pueden interpretarse como ejemplos de innumerables proyectos concebidos desde “afuera” (incluso, desde las regiones marginales de Europa Occidental) y probados en la Amazonía. Pero, analizando los documentos, debemos destacar cómo las excusas del Estado o las promesas inconclusas del progreso material, producían nuevas realidades en la montaña. Estas experiencias fueron obviamente reutilizadas y apropiadas por los habitantes de la región, como Francisco Vargas que quiso colocar a los nuevos extranjeros en su “bolsillo estratégico”, los trabajadores indígenas de Gieysztor, los administradores locales creando puestos de Guardia Civil o tratando de cuestionar al poder del patronazgo de Vargas, por los pacientes ucayalinos de Szymoński, los mestizos que solicitaban protección a los *winchester* polacos de Cumaría, o los colonos peruanos, quienes después de la quiebra del proyecto oficial aprovechaban los trabajos iniciales en Satipo para solicitar la creación de una nueva sede de administración territorial (la provincia de Satipo), etc. En otras palabras, aun cuando las promesas no se cumplen, el Estado falla o los planes capitulan, las confluencias de varios agentes producen otros resultados como un efecto secundario, entre otros, este valioso material documental.

Bibliografía

Barclay, Frederica

- 1995 "Transformaciones en el espacio rural loretano tras el período cauchero".
En: García Jordán, P. (Ed.), *La construcción de la Amazonia andina (siglos XIX-XX)*. Quito: Abya-Yala, pp. 229-285.

Bochdan-Niedenthal, Marja

- 1935 *Ucayali – raj czy piekło nad Amazonką*. Warszawa: Dom Książki Polskiej, .
1926 "Czy Peru w chwili obecnej jest odpowiednim dla polaków terenem emigracyjnym". En: *Wychodźca* 43: 1-2.

Coverley-Price, A. V., y McKinnon Wood, M.

- 1933 "Professor J. W. Gregory's Expedition to Peru, 1932". En: *The Geographical Journal* 82(1): 16-38.

Das, Vina y Poole, Deborah

- 2004 *Anthropology in the margins of the state*. Santa Fe: School of American Research Press.

Devéscovi, Ernesto, y G. Gensoilén

- 1927 "La inmigración polaca y la 'Unión Regional Tacna, Arica y Tarapacá'".
En: *El Tiempo* 5793: 1.

Dzieduszycki, Aleksander, et al.

- 1929 *L'émigration polonaise au Pérou*. Warszawa: Messenger Polonaise, .
1927 *Peru jako przyszły teren migracji polskiej*. Warszawa: Naukowy Instytut Emigracyjny, .

Eidt, Robert C

- 1962 "Pioneer Settlement in Eastern Peru". En: *Annals of the Association of American Geographers* 52(3): 255-78.

Fiedler, Arkady

- 1988 *Ryby śpiewają w Ukajali*. Poznań: Wydawnictwo Poznańskie.

Freyd, Aleksander

- 1928 "Garść wrażeń z Amazonji Brazylijskiej i Peruańskiej". En: *Auto* 12: 649-55.
1930 *Patologia Amazonji Peruańskiej*. Warszawa: Naukowy Instytut Emigracyjny.

García Jordán, Pilar

- 1995 "Las misiones católicas en la Amazonia peruana. Ocupación del territorio y control indígena (1821-1930)". En: García Jordán, P. (Ed.), *La construcción de la Amazonia andina (siglos XIX-XX)*. Quito: Abya-Yala, , pp. 7-106.

Gawroński, Stanisław

1926 "Przemówienie Dyrektora Urzędu Emigracyjnego p. Stanisława Gawrońskiego) ogłoszone na posiedzeniu Państwowej Rady Emigracyjnej w dn. 7 lutego 1926 r." En: *Przegląd Emigracyjny, organ Urzędu Emigracyjnego* 1: 37-48.

Golewski, Stanisław

1933 "El Gran Pajonal". En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 50 (2-3): 130-48.

Jarnecki, Michał.

2014 "Peruwiańska porażka i próba jej naprawy. Wokół polskich międzywojennych koncepcji emigracyjnych i kolonialnych". En: *Sprawy Narodowościowe* 44: 102-32.

Klimontowicz, Wojciech

1936 "Król Indjan peruwiańskich (Pancho Vargas sprzedaje łódź za patefon, rewolwer i... igły)". En: *Głos Poranny* 88: 9.

Kołodziej, Edward

1982 *Wychodźstwo zarobkowe z Polski 1918-1939*. Warszawa: Książka i Wiedza.

Kowalski, Marek Arpad

2010 *Dyskurs kolonialny w Drugiej Rzeczypospolitej*. Warszawa: IEiAK UW, Wydawnictwo DiG.

Kraszewski, Piotr

1979 "Problem osadnictwa polskiego w Peru w okresie międzywojennym". En: *Studia Historyczne* 4(87): 583-605.

Krupa, Christopher y Nugent, David

2015 *State Theory and Andean Politics: New Approaches to the Study of Rule*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Lepecki, Mieczysław B

1928 "Co mówi biskup Irazola". En: *Kurjer Warszawski* 236: 8.

1930a *Opis polskich terenów kolonizacyjnych w Peru*. Warszawa: Naukowy Instytut Emigracyjny.

1930b *Wschodnie Peru czyli Montanja*. Warszawa: Naukowy Instytut Emigracyjny.

1931 *Na Amazonce i we wschodnim Peru*. Warszawa: Książnica - Atlas.

1935 "Likwidacja kolonizacji polskiej w Peru - Opiekun emigrantów w Montanji, ksiądz Sokół przybył do Parany". En: *Lud* (25 de junio).

Mazurek, Jerzy

2016 *A Polônia e Seus Emigrados Na América Latina (Até 1939)*. Traducido por Mariano Kawka. Goiânia: Editora Espaço Acadêmico.

2013 *Piórem i czynem: Kazimierz Warchałowski (1872-1943) - pionier osadnictwa polskiego w Brazylii i Peru*. Warszawa: Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego; Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW.

McKinnon Wood, Meta

2018 "Meta's Memoirs" [1932]. <<https://soths.wordpress.com/2010/08/20/meta/>>, 2010 (agosto).

Oxiński, Tomasz

1926a "Emigracja do Peru". En: *Kurjer Warszawski* 122: 5.

1926b "Kolonizacja Polska w Peru". En: *Przegląd Geograficzny* 6: 151-52.

1925 "Peru otwiera swoje podwoje dla wychodźstwa polskiego". En: *Katolik Codzienny*, 276: 6.

Pankiewicz, Michał

1928 *Ustrój społeczny Montanji peruwiańskiej a praktyczne wskazania dla polskiego osadnictwa*. Warszawa: Naukowy Instytut Emigracyjny.

1930 "Pierwsza parafia polska w Peru". En: *Gazeta Polska* 217.

1928 "Po nowe życie do Peru! I-VIII". En: *Dziennik Wileński* 169-170, 172, 174, 176, 179, 181-182, 186.

1927 "Polska koncesja terytorjalna w Peru". En: *Ajencja Wschodnia (Gazeta Handlowa)* 78: 1.

1928 "Polski emigrant o Peru". En: *Gazeta Gdańska (Echo Gdańskie)* 285: 7.

PASK

1930 *Gospodarcze i kolonizacyjne stosunki Peru ze specjalnym uwzględnieniem terenów koncesyjnych Polsko-Amerykańskiego Syndykatu Kolonizacyjnego we Lwowie*. Lwów: Polsko-Amerykański Syndykat Kolonizacyjny.

Quiroz, Alfonso

2013 *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Sala i Vila, Núria

1995 "Los proyectos de ocupación de la Amazonia sur andina. El caso ayacuchano (1830-1930)". En: García Jordán, P. (Ed.), *La construcción de la Amazonia andina (siglos XIX-XX)*. Quito: Abya-Yala, pp.153-228.

San Román, Jesús Victor

1994 *Perfiles Históricos de la Amazonia Peruana*. 2 ed., CETA-CAAAP-IIAP.

Santos Granero, Fernando

2018 *Slavery and Utopia. The Wars and Dreams of an Amazonian World Transformer*. Austin: University of Texas Press.

Santos Granero, Fernando, y Frederica Barclay

2002 *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto ; 1850-2000*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sasinowski, Leopold

1929 "Kolonja Satipo w Montanji Peruwiańskiej I-III; Czerwonoskórzy sąsiedzi kolonji Satipo". En: *Wychodźca* 34-36, 39.

Sokół, Franciszek

1935 "Gawędy o wszystkim I-XX". En: *Lud* 55-94 1-17.

1931 "Prawda o Peru I-II". En: *Gazeta Świąteczna* 2646-47.

Szymoński, Zdzisław

1934 "Dr. Szymoński leczy Indjanina..." En: *Kurjer Warszawski (NDI)* 199.

1930 "Łądem, morzem i rzekami... I-IV". En: *Morze* 6-7, 9-10.

Szysło, Witold

1927 "Widoki kolonizacji w Peru". En: *Kurjer Warszawski* 5: 5.

Urząd Emigracyjny

1926a "Komunikat z dnia 13 kwietnia 1926 r. w sprawie emigracji do Peru". En: *Przegląd Emigracyjny, organ Urzędu Emigracyjnego* 2: 89-90.

1926b "Posiedzenie Państwowej Rady Emigracyjnej z dnia 8 i 9 października 1926 r." En: *Przegląd Emigracyjny, organ Urzędu Emigracyjnego* 3-4: 117-19.

1926c "Komunikat z dn. 20 października 1926 r. w sprawie kolonizacji w Peru." En: *Przegląd Emigracyjny, organ Urzędu Emigracyjnego* 3-4: 176.

1927 "Komunikat z dnia 27 lutego 1927 r, w sprawie Państwowej Rady Emigracyjnej." En: *Przegląd Emigracyjny, organ Urzędu Emigracyjnego* 1: 82.

1929 "Komunikat w sprawie osadnictwa w Montanji Peruwjańskiej". En: *Biuletyn Urzędu Emigracyjnego* 20: 155-56.

Warchałowski, Kazimierz

1930 *Peru: Warunki gospodarcze Montanji Peruwiańskiej*. Warszawa: Spółdzielnia Osadnicza.

Warchałowski, Stanisław

2009 *I poleciał w świat daleki... Wspomnienia z Brazylii, Polski i Peru*. Warszawa: Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich Uniwersytetu Warszawskiego; Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego, .

Woytkowski, Feliks

1930 "Peruwiański raj". En: *Piast* 41: 5.

Zarychta, Apollonjusz

1928 "Polska ekspedycja badawcza w Peru". En: *Wiadomości Służby Geograficznej* 3-4: 247-54.



Asháninkas del pajonal. Fotografía: Misión cinematográfica alemana. Finales 1940s.
Colección. Jean Pierre Chaumeil